

Septiembre 74

JUVENTUD



En este número:

Director Lorenzo J. Baum
 Redactor asociado Isafías S. Gullón
 Diagramador Enrique O. Fuentealba

AGENCIAS

ARGENTINA

BUENOS AIRES: Uriarte 2429, Tel. 774-3904.
 PARANA: Cervantes 296, Tel. Paraná 10-671.
 CORRIENTES: C. Pellegrini 747, Tel. 4072.

CHILE

SANTIAGO: Santa Elena 1038, Casilla 328, Tel. 225948. TEMUCO: Claro Solar 1170, Casilla 2-D, Tel. 33194. ANTOFAGASTA: Coyahuasi 850, Casilla 1260, Tel. 24917.

URUGUAY

MONTEVIDEO: Avda. Italia 2360, Tel. 4 35 83.

BOLIVIA

LA PAZ: R. Villalobos 1592, Casilla 355, Tel. 27244.

ECUADOR

GUAYAQUIL: Calles Tulcán y Hurtado, Casilla 1140, Tel. 361-205.

PARAGUAY

ASUNCION: Yegros 861, Tel. 45134.

PERU

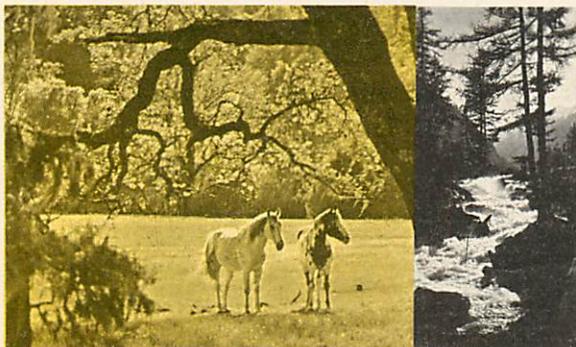
LIMA: Comandante Espinar 610, Miraflores, Casilla 1003, Tel. 45-4247. PUNO: Lima 115, Casilla 312, Tel. 193. IQUITOS: Avda. Coronel Portillo 301, Casilla 240, Tel. 2290. CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330, Tel. 2660.

Otros artículos

¡DEJE DE PREOCUPARSE!	3
Dr. D. Camino	
CARLOS TENIA CUATRO AMIGOS	9
Roberto H. Parr	
LA LLAVE MAGICA DE PODER	12
Esther I. de Fayard	
BELLEZA DE LA LITERATURA BIBLICA:	
POESIA Y PERSONAJES	17
Esther Peverini de Alberro	
MAS AVENTURAS EN EL MUNDO ABORIGEN	19
Víctor L. Schultz	
UN MUSICO MAESTRO	22
Luis I. Roelí	
DE TODO EL MUNDO	27

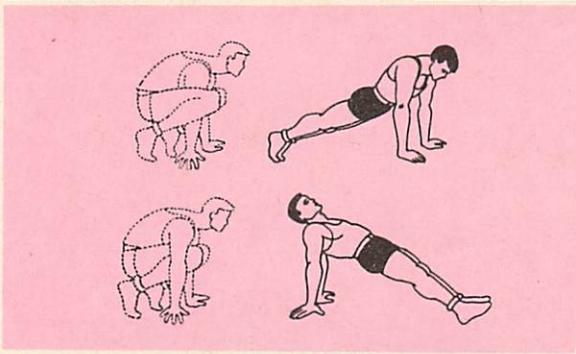
EL SECRETO DE LA VERDADERA FELICIDAD

¿En qué consiste la felicidad? ¿En el dinero, la sabiduría, la fama, el poder? ¿Hay una fórmula infalible para alcanzarla? (página 4).



HAGA EJERCICIO EN CASA

El ejercicio físico es imprescindible para la salud del cuerpo, ayuda a la buena disposición del espíritu, y puede practicarse en toda edad (página 7).



DOS ENAMORADOS DE LA MONTAÑA: UN NATURALISTA Y UN LITERATO

No hay duda alguna de que la montaña ejerce una gran atracción sobre los que saben estimar su belleza y quieren conocer sus secretos (página 14).



ELEFANTES

Un elefante puede pesar hasta cinco toneladas, pero su cerebro no es mucho más grande que el del hombre (página 24).



Redacción, Administración y Talleres: ASOCIACION CASA EDITORA SUDAMERICANA, Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM), Buenos Aires, República Argentina, T. E. 760-0416. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 1.208.527 Domicilio Legal: Uriarte 2435, Capital Federal.

Número correspondiente al mes de septiembre de 1974.

AG ISSN 0022-7196

CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 590

LA PREOCUPACION o congoja es un estado mental erróneo en el cual cae la mayoría de las personas. Alguien ha definido la congoja como una condición en la que uno está indebidamente ansioso e inquieto.

Hay una gran diferencia entre estar ocupado en algo —un problema, un trabajo, el resultado de alguna empresa— y estar preocupado y ansioso por el mismo asunto. ¿Dónde termina la ocupación y empieza la preocupación?

El interés inteligente de algún resultado es seguido por la acción. Cuando estamos interesados en algún problema, nos ponemos generalmente a maniobrar y a planear, a trabajar y a sudar, con el fin de alcanzar el resultado apetecido.

Pero cuando alguien se acongoja acerca de algo, no hace otra cosa que preocuparse y seguir preocupándose.

Una persona interesada en algún problema se pone a obrar; una persona acongojada se sienta y se preocupa. El interés implica acción; la preocupación, inacción. Por lo tanto, si podemos hacer algo acerca de algún problema, hagámoslo. Si no podemos hacer nada, no nos preocupemos. Dejemos el asunto y esperemos lo mejor.

¿Cuál es el efecto de la preocupación y la ansiedad? Sus efectos perjudiciales son abarcentes y devastadores. Nos pone nerviosos y altera nuestra personalidad. Perdemos la paz mental y la felicidad.

La congoja es la causa directa de muchas enfermedades nerviosas y algunas veces produce la demencia. Provoca enfermedades funcionales que pueden conducir a enfermedades orgánicas. Es el resultado de un modo equivocado de pensar y puede conducir a la pérdida total de la fe y al suicidio. Es un hábito vicioso, que si se cultiva largo tiempo, es tan difícil de curar como el hábito de las drogas.

¿De qué manera produce la preocupación enfermedades funcionales? Podemos encontrarnos con problemas insolubles como quien se ve frente a un paredón de piedra y acorralado entre montañas de

dificultades. En lugar de manifestar fe y emplear todas nuestras energías en la solución del problema, nos rendimos muy pronto y empezamos a preocuparnos. Con frecuencia se nota como resultado: tensión nerviosa, indigestión, gases en el estómago y dolores cardíacos. Entonces uno se asusta y llama al médico.

La preocupación nos resta vitalidad y debilita las reservas del cuerpo. Con frecuencia precede a las enfermedades orgánicas, la alta presión de la sangre, las úlceras pépticas, la enfermedad de las arterias coronarias, la colitis, el estreñimiento y las enfermedades del sistema nervioso.

Muchas personas recargan el trabajo del corazón por su inquietud y rehúyen cambiar ese hábito. Pero a menos que cambien esa costumbre, no hallarán paz mental.

¿Por qué no nos levantamos, tomamos a la preocupación por los cuernos, la echamos fuera y la sustituimos por la confianza, el ánimo y la esperanza? Si lo hacemos, alcanzaremos una salud mejor.

La confianza y la acción eliminarán la duda y el temor.—

¡Deje de PREOCUPARSE!

Dr. D. Camino



EN UNA escena evocada por el Dr. Laird, que sucedió en la primavera de 1883, participan dos jóvenes estudiantes de medicina de la Universidad de Michigan. Acaban de asistir a las clases de clínica del día y uno de ellos dice:

—Unos meses más de clases y me voy a Nueva York. Esta región del medio oeste es más económica para estudiar medicina, pero no es como para ejercerla. Aquí no hay más que aldeas y agricultores pobres. Yo voy a ejercer en Nueva York y cobraré buenos honorarios a los ricos de allá. Ven tú también, Guillermo —continuó—. No seas hombre de frontera. Ven conmigo al este. Formaremos un gran equipo y nos enriqueceremos.

Pero el compañero, joven alto y delgado, de 22 años, aunque aparentaba más, sacude negativamente la cabeza. Con la mirada perdida en la lejanía, hacia el noroeste, dice lentamente:

—No puedo. En centenares de kilómetros, no hay médicos allí. Esos colonos necesitan en forma desesperada un médico. Volveré a casa y procuraré ser un buen cirujano. Ellos me necesitan.

Y a continuación el mismo autor evoca otra escena. En ella el joven Guillermo conversa con su amigo en la propiedad de su padre en la frontera de Minnesota, al noroeste de Michigan, la región a la cual quería volver unos meses antes. Y el amigo le dice:

—Ahora que eres médico supongo que te establecerás en una gran ciudad y harás fortuna.

—Pues, no —contesta Guillermo con voz grave e impregnada de confianza y serena voluntad—, espero quedarme en Rochester y llegar a ser un gran cirujano.

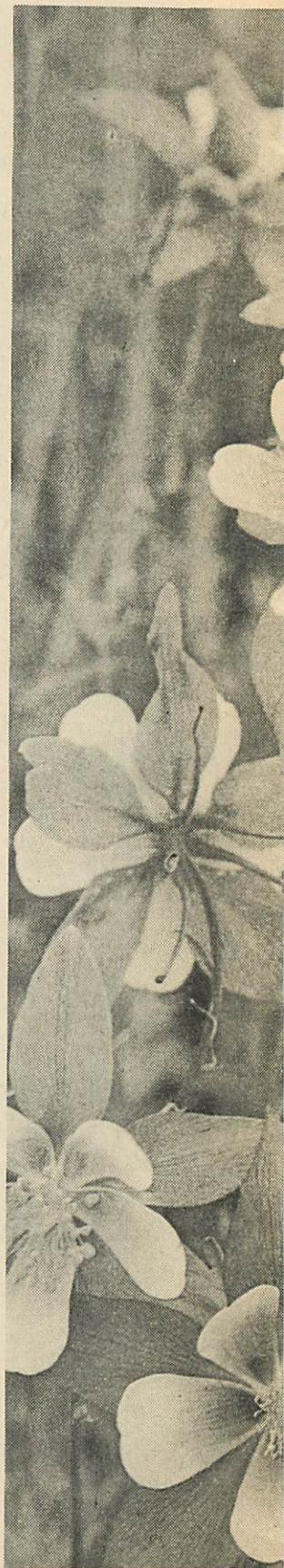
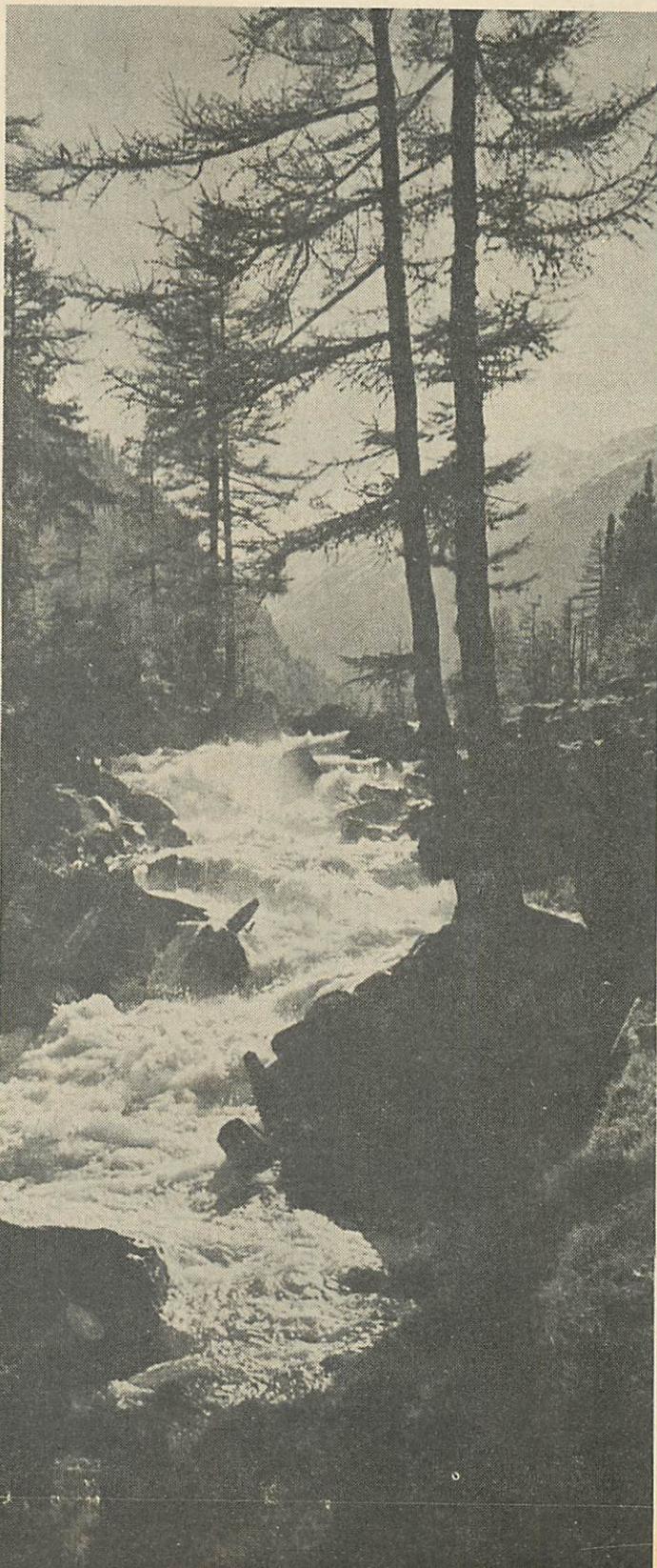
Y en efecto, allí en su estado natal de Minnesota, Guillermo Mayo llegó a ser un gran cirujano. Con la ayuda de su hermano Carlos, fundó y desarrolló la Clínica Mayo, que adquirió fama mundial e hizo del pueblo de Rochester uno de los más grandes centros médicos de Estados Unidos.

Todo esto es admirable. Pero arranca del deseo de servir a los agricultores pobres, que sentía el joven; tal como sintiera su padre, el médico rural que había inspirado a sus dos hijos con su ejemplo de trabajo y su espíritu de sacrificio, a través de los años.

El joven que actúa movido por el deseo de servir, de ser útil y que no se deja desviar de ese propósito ni por las dificultades ni

EL SECRETO de la VE

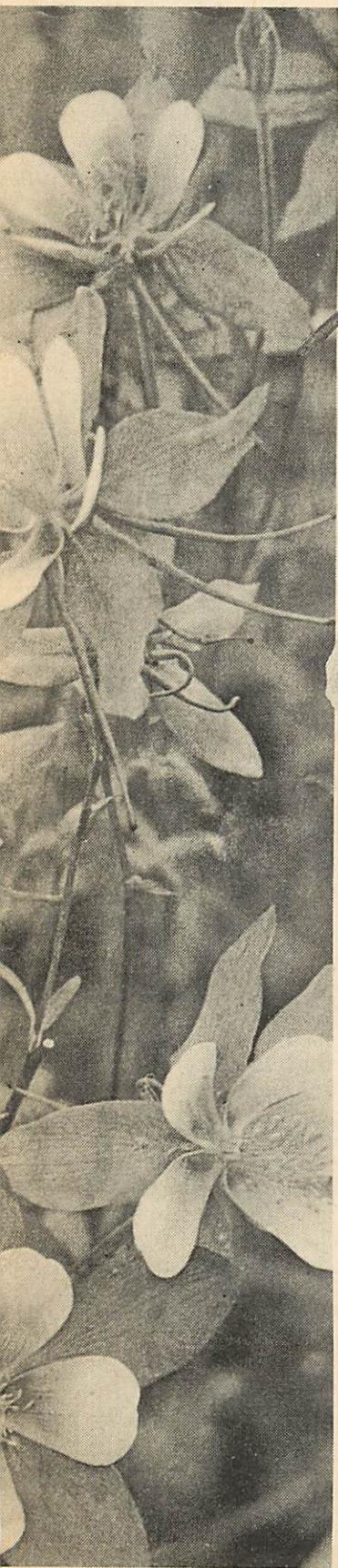
**FUERA DEL EGOISTA CORAZON HUMANO
NO HAY NADA QUE VIVA PARA SI. NO HAY
PAJARO QUE SURQUE EL AIRE, NINGUN ANIMAL
QUE SE MUEVA EN EL SUELO, QUE NO
SIRVA A ALGUNA OTRA VIDA. NO HAY SIQUIERA
UNA HOJA DEL BOSQUE QUE NO TENGA
SU UTILIDAD.**



JUVENTUD

VERDADERA FELICIDAD

Marcelo I. Fayard



por las manifestaciones de ingratitud o incomprensión, no puede menos que alcanzar, a la corta o a la larga, el verdadero éxito. Es más: está siguiendo la única conducta que puede asegurarle la felicidad.

“Cultivando ese espíritu —dice cierto autor— podemos alcanzar la satisfacción suprema de la vida. La felicidad y el egoísmo no pueden crecer en el mismo tronco. Nuestra felicidad se halla al prestar un servicio útil a los demás. Enrique Drumond dijo: ‘Medio mundo sigue una pista equivocada en su búsqueda de la felicidad. Muchos piensan que consiste en poseer y conseguir cosas y en ser servidos por los demás; en cambio consiste en dar y en servir a los demás’”.

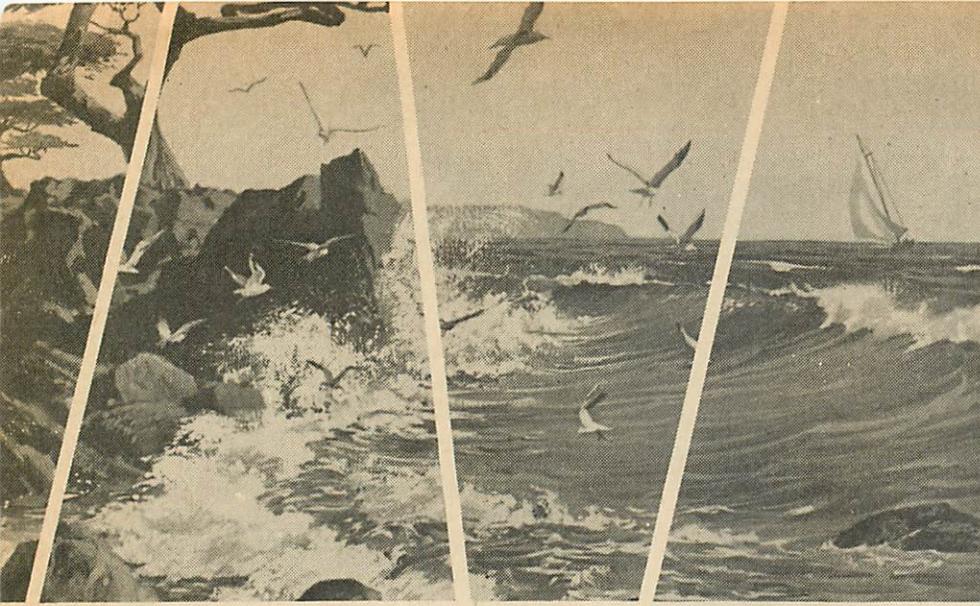
La gran lección de que la felicidad estriba en servir fue precisamente la que enseñó a sus discípulos Jesucristo durante todo su ministerio, por medio de su ejemplo. Y hacia el final, por medio de estas palabras: “Sabéis que los príncipes de las gentes se enseñorean sobre ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así; sino el que quisiere entre vosotros hacerse grande, será vuestro servidor; y el que quisiere entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”.

Esto nos induce a creer, pues, que al crear al ser humano, Dios implantó en él un instinto que más tarde fue desvirtuado por la entrada del mal en el mundo: el deseo de ser importante.

Una mujer que se había alojado en un lujoso hotel de Boston, llamó al gerente para decirle:

—Estoy a punto de estallar. Casi me desmayo. ¿No ve que estoy temblando? No aguanté más. En la habitación de al lado alguien ha estado golpeando las teclas de un piano durante todo el día. Si no hace parar inmediatamente ese ruido infernal voy a tener un ataque de nervios. Habrá que llevarme a un sanatorio. ¡Usted será el responsable!

—¡Ah, señora! —gimió el hombre —¡Cuánto quisiera poder com-



placerla! Pero no me atrevo. El que toca es Paderewsky, que está ensayando para el concierto que dará esta noche en el Symphony Hall.

—¿De veras? —exclamó la quejosa—. ¡Oh, eso es diferente!

Y al minuto siguiente estaba invitando por teléfono a algunas amigas a venir a su habitación para escuchar al gran pianista. Y todo porque tener de vecino a Paderewsky y escucharlo ensayar era una distinción que no cualquiera podía disfrutar. La importancia así obtenida superaba en gran medida lo que momentos antes había sido considerado como una gran molestia.

En todos los tiempos, los conductores de hombres supieron valerse del deseo de reconocimiento e importancia que existe en el corazón de todo ser humano. Napoleón, por ejemplo, hacía acuñar medallas de bronce conmemorativas de sus grandes batallas y en ellas hacía poner simplemente el nombre del lugar en el que se habían reñido, con esta frase: "*J'y étais*" (Allí estuve). Y las otorgaba a todos los hombres que habían participado en la acción. No era extraño que sus soldados se hicieran matar con entusiasmo por una sola palabra de aprobación de su jefe.

En la misma naturaleza todo está impregnado, por así decirlo, del espíritu de ser útil sin ostentación, de obedecer a la ley del servicio humilde y voluntario. Servir, tal es la ley suprema del universo.

"Fuera del egoísta corazón humano, no hay nada que viva para sí. No hay pájaro que surque el aire, ningún animal que se mueva en el suelo, que no sirva a alguna otra vida. No hay siquiera una hoja del bosque, ni una hu-

milde brizna de hierba que no tenga su utilidad. Cada árbol, arbusto y hoja emiten ese elemento de vida, sin el cual no podrían sostenerse ni el hombre ni los animales. Y el hombre y el animal, a su vez, sirven a la vida del árbol, del arbusto y de la hoja. Las flores exhalan su fragancia y ostentan su belleza para beneficio del mundo. El sol derrama su luz para alegrar mil mundos. El océano, origen él mismo de todos nuestros manantiales y fuentes, recibe las corrientes de la tierra; pero recibe para dar. Las neblinas que ascienden de su seno riegan la tierra para que produzca y florezca".

Declara un escritor: "Nadie puede transformar voluntariamente su carácter egocéntrico. Nadie puede, por su propia fuerza, desarraigar su complejo".

Es decir, se necesita un poder superior a nuestra fuerza de voluntad. Necesitamos que se apodere de nosotros el amor, la única fuerza capaz de vencer el egoísmo y las pasiones pecaminosas. Sólo Dios puede hacerlo florecer en nuestro corazón.

Este amor lo había implantado Dios en el corazón de los seres humanos cuando los creó originalmente. A esto nos referimos cuando hablamos, más arriba, del instinto de servir que subsiste en nosotros bajo la forma del anhelo de ser importantes, que tantos de los miembros de la humanidad han pervertido en el insano deseo de dominar, de superar a los demás. Pero vino nuestro Señor Jesús a restituir las cosas a su correcta condición y patentizó con sus palabras y su ejemplo la verdad de que es importante el que sirve a los demás; es decir, el que los ama verdaderamente en hecho y no sólo en palabras.

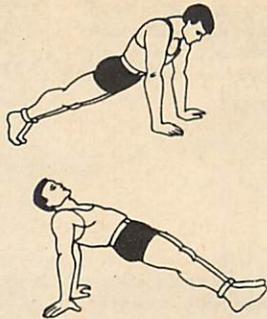
El Dr. Link, que reconoce haber sido antes incrédulo, hoy pregona el acierto de la psicología de las Escrituras, y cierra su libro sobre los descubrimientos psicológicos modernos con dos capítulos en los cuales presenta verdades como ésta: "La doctrina del pecado y de la salvación, parte tan vital del cristianismo, no es sino una declaración de la fe en el poder del hombre para alcanzar personalidad a pesar de sus errores.

"En verdad, los muchos descubrimientos detallados con respecto a la personalidad tienden a probar que los antiguos mandamientos son asombrosamente adecuados a la naturaleza humana tal como es ahora, y deben interpretarse mucho más literal y extensamente de lo que se hace en la actualidad".

Otro autor sostiene: "La religión bien comprendida. . . es una corriente de fuerza. El gran Maestro dijo que el sumario de la ley es amar a Dios y a nuestros semejantes. El amor no es algo estático, sino dinámico. Es como una corriente eléctrica. Tener religión es estar en medio de esta corriente eléctrica. Pasa mayormente por tres centros: Dios, los demás y nosotros".

El mismo escritor se refiere a una encuesta sobre la felicidad, diciendo: "Las personas felices tienen religión. Las personas más felices son las que asisten más a menudo a los servicios religiosos y tienden más a buscar consuelo y ayuda en la religión. Esto es tan notable que parece haber muy pocas posibilidades de ser feliz sin ser religioso. El 86%, o sea casi nueve personas de cada diez de las más felices, dicen que obtienen mucho consuelo y ayuda en la religión. . . Y ser religioso es más que ir a la iglesia; es también la aceptación del sustento que ofrece la religión".

Esto es lo que creemos de todo corazón: que la clave de la felicidad se halla en la religión de Cristo, vivida sinceramente día tras día, por la fuerza de emociones maduras y renovadas por la regeneración espiritual, el perfeccionamiento del alma, no sólo para esta vida, sino para la eternidad.=



HAGA EJERCICIO EN CASA

Dr. Tomás K. Cureton

FASE I

10 ejercicios moderados

PRIMER MES: EJERCICIOS MODERADOS

EL PROGRAMA de ejercicios que publicaremos a partir de este número incluye ejercicios moderados que pueden realizarse en casa. Es un programa sencillo, breve y que no requiere aparatos de gimnasia. Es más útil para las personas de capacidad media, que para quienes se hallan en condiciones físicas muy deficientes.

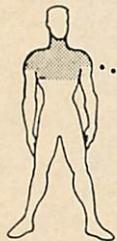
Dividiremos el programa en tres etapas de un mes cada una, con ejercicios moderados, medios e intensos, de manera que su intensidad aumente gradualmente. Cada etapa, a su vez, se subdivide en dos fases, las que distribuirán el trabajo diario de la siguiente manera: media hora de ejercicios iniciales, destinados a impulsar la circulación y mejorar la respiración; y otra media hora de ejercicios de resistencia, para aumentar el vigor muscular y la eficiencia de la función cardíaca.

Se destinan cinco minutos a cada ejercicio o grupo de ejercicios. Después de cada cinco minutos de ejercicio se debe reposar, respirar profundamente diez veces y estirar los brazos y las piernas.

Es muy importante acostumbrarse a respirar profundamente durante los ejercicios y en los intervalos entre uno y otro, para proporcionar el oxígeno necesario a los músculos. Estos ejercicios toman unos 30 minutos, con sus correspondientes intervalos de descanso. En nuestro próximo artículo expondremos la Fase II de esta primera etapa.

1

Primer ejercicio. La parte superior del cuerpo, los hombros y la espalda raramente se usan como para aprovechar toda su capacidad potencial, y por esta razón conviene prestar atención a los ejercicios que desarrollan esta parte del cuerpo.



REGION Y MUSCULOS ACTIVOS:

CUELLO, HOMBROS, PARTE ALTA DE LA ESPALDA Y PECHO. MUSCULOS CONTRACTORES DEL CUELLO Y DE LA ESPALDA, Y ELEVADORES DE LOS BRAZOS Y EL PECHO.

1. De pie y con los pies ligeramente separados, se flexionan los brazos energicamente para acercar los puños al pecho. Luego se bajan los brazos y se los estira hacia adelante; después se los levanta y se los lleva tan atrás como sea posible. Se inhala elevando el pecho, y se vuelven los brazos a la posición baja inicial. Repítase varias veces este ejercicio, inspirando cada vez que se levantan los brazos y llenando bien los pulmones, los que se mantendrán en expansión durante varios segundos con los brazos en alto y mirando hacia arriba.



2

Segundo ejercicio. Como resultado de la vida sedentaria, se debilitan los músculos de la espalda, lo cual a menudo produce dolor; la circulación de esa zona se torna deficiente y los músculos de las nalgas tienden a hacerse blandos y pierden su vigor. Estos defectos pueden corregirse con ejercicios apropiados.

Como resultado de esta tendencia, la pelvis se inclina hacia adelante y hacia abajo, el abdomen sobresale y la espalda se curva en forma de S. La posición defectuosa se corrige levantando la pelvis y reforzando los músculos de las nalgas. Una buena ayuda consiste en ponerse de espalda contra la pared o acostarse de espalda en el suelo.



REGION Y MUSCULOS ACTIVOS:

ESPALDA, NALGAS Y MUSLOS. MUSCULO SEMITENDINOSO, GLUTEOS E ILIOCASTAL.

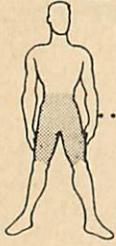
2. Acostado boca abajo y con las manos debajo de los muslos, la espalda arqueada de manera que la cabeza y el pecho no toquen el suelo, se suben y se bajan las piernas en tijera, subiendo una mientras la otra baja, sin tocar nunca el suelo. Durante el ejercicio se respira de manera regular y profunda.



3 y 4

Tercer y cuarto ejercicios. La debilidad de los músculos abdominales y las venas flácidas de las piernas facilitan la acumulación de sangre en el abdomen y las extremidades cuando se está sentado o de pie. Los dos ejercicios que siguen y la contracción rítmica de los músculos abdominales mejoran este estado. El baño frío también estimulará la circulación y mejorará el tono muscular.

REGION Y MUSCULOS ACTIVOS:

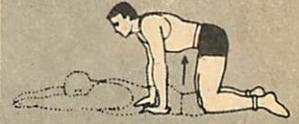


REGION ABDOMINAL, MUSCULOS FLEXORES DEL MUSLO, CUADRICEPS Y ABDOMINALES.

3. Sentado en el suelo, con las piernas estiradas y las manos en las caderas o en el suelo, se flexiona la rodilla izquierda, acercándola al pecho, y luego, mientras se extiende esta pierna, se flexiona la derecha. Alternense estos movimientos hasta cansarse.

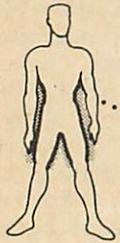


4. Apoyado en las manos y las rodillas sobre el suelo, se inhala profundamente contrayendo el abdomen. Manténgase esta posición durante unos segundos; bájese el cuerpo hasta tocar el suelo y exhálese el aire todo lo posible, con los brazos estirados. Repítase.



5

Quinto ejercicio. La cintura y los lados del cuerpo también sufren con la vida sedentaria, particularmente los músculos que mueven el tronco hacia la derecha o la izquierda, sobre la pelvis fija.



REGION Y MUSCULOS ACTIVOS:

CINTURA Y PAREDES LATERALES DEL TRONCO, MUSCULOS LATERALES DEL TRONCO Y DE LAS PIERNAS.

5. Acostado sobre el lado derecho, con la cabeza apoyada en la mano, se levanta la pierna izquierda 50 veces, hasta una altura de 30 cm. Repítase, apoyado sobre el lado izquierdo y levantando la pierna derecha.



6 y 7

Sexto y séptimo ejercicios. Para la parte superior del cuerpo, que sufre más a causa de la vida moderna puesto que ya no se necesita cargar agua ni cortar leña, ni hacer otras tareas semejantes.

REGION Y MUSCULOS ACTIVOS:



MANOS, BRAZOS Y HOMBROS. MUSCULOS EXTENSORES Y FLEXORES DE LOS BRAZOS, Y MUSCULOS DE LA CINTURA Y DEL HOMBRO.

6. Tendido de espaldas con las piernas estiradas, se dobla una rodilla y, sujetándola con los dedos entrelazados, se la trae hacia el tórax, venciendo la fuerza de los músculos del muslo. Repítase el ejercicio con la otra pierna. Continúese, alternando las piernas, y siempre oponiendo la fuerza de los brazos a la de los muslos.



7. Acostado boca abajo, con las piernas rígidas, se levanta el cuerpo 10 veces apoyándose en las manos. Evite tocar el suelo con el abdomen.



8, 9 y 10

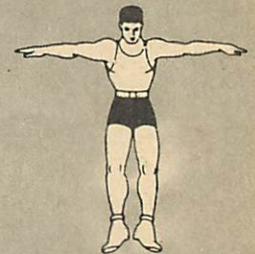
Octavo, noveno y décimo ejercicios. La diferencia entre una persona que se arrastra cuando camina y otra que camina en forma elástica y enérgica está determinada en gran medida por la condición de los músculos de las piernas y de los pies. Estos ejercicios están dedicados a esta zona del cuerpo.

REGION Y MUSCULOS ACTIVOS:

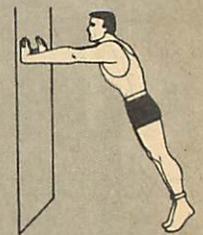


PIES, PIERNAS, TOBILLOS, ARCO DEL PIE, SUPINADORES Y EXTENSORES DEL PIE, EXTENSORES DE LA PIERNA Y DEL MUSLO.

8. Camínese en círculo apoyándose en los bordes exteriores del pie.



9. Con la cara hacia la pared y con los pies a una distancia igual a 2/3 del cuerpo, se inclina éste hacia adelante hasta apoyar las manos en la pared. Levántese y bájese el cuerpo apoyándose sobre las puntas de los pies.



10. Apoyarse con las manos y pies sobre el suelo como lo señala la ilustración, y luego balancear el cuerpo sin flexionar mayormente los brazos, de modo que la tensión del ejercicio se perciba en las articulaciones del tobillo y en las pantorrillas. □



CARLOS tenía CUATRO amigos

Roberto H. Parr

ANTE todo, quiero aclarar debidamente lo siguiente: Esta historia es real. Luego, quiero añadir que no he exagerado nada con el fin de hacer más dramática la historia. Deseo contarla tan desapasionada y objetivamente como sea posible. Únicamente es ficticio el nombre Carlos, quien en realidad es... ¡ay!... casi di. el verdadero en un instante de descuido.

Como se notará por el título, Carlos tenía cuatro amigos. Quizá resulte extraño el tiempo del verbo. Pero es que ya no los tiene. Me refiero a esos mismos cuatro amigos, aunque ha conseguido nuevos. ¿Cuánto durarán esas amistades? Depende del tiempo que viva Carlos. Tenía 15 años cuando contaba con los cuatro amigos de los cuales habla el título.

Los cinco eran adolescentes de 15 años que trataban de desplegar sus alas. Cinco adolescentes resentidos por las "estúpidas" restricciones que los padres les imponían simplemente para hacerles la vida miserable. Por lo menos, eso es lo que Carlos y sus cuatro amigos pensaban cuando tenían 15 años.

Ahora Carlos tiene 21 y piensa que esas restricciones no eran tan malas, después de todo. En realidad, ahora desea que sus padres

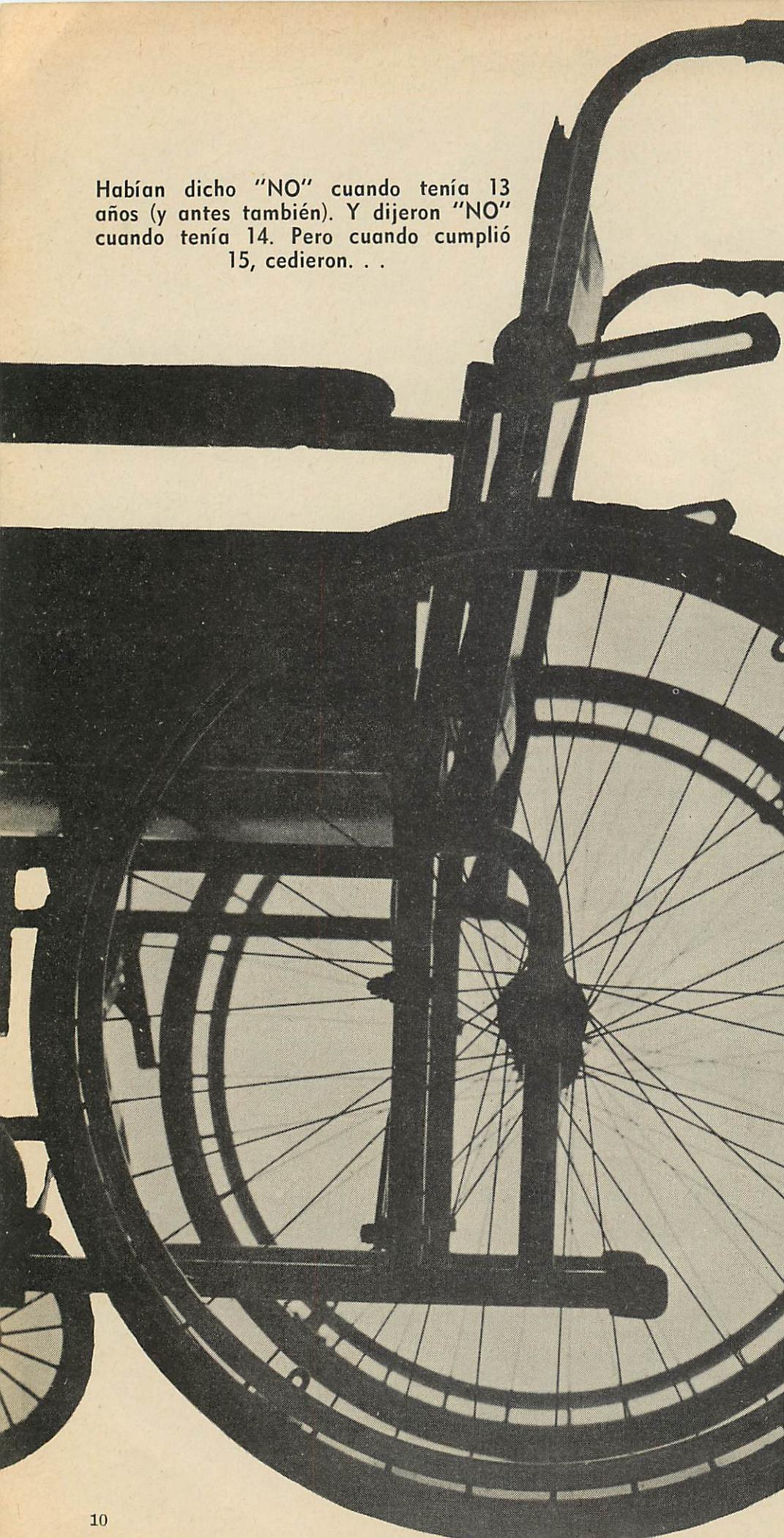
(y los padres de sus amigos) hubiesen sido un poco más firmes en sus decisiones. Desea con todo el corazón no haber fastidiado a sus padres hasta conseguir lo que quería, con ese viejo cantito: "A todos los demás muchachos se les permite. ¿Por qué a mí no?"

Los cuatro amigos de Carlos han desaparecido. Tres de ellos están muertos —dos murieron en un accidente; el tercero, en otro— y el cuarto tiene traumatismos permanentes que sufrió también en un accidente. Nunca volverá a ca-

minar, de acuerdo con lo que opinan los médicos, quienes por lo general saben lo que dicen.

Todo debe remontarse al tiempo cuando el muchacho tenía 15 años. Las bicicletas eran la moda del momento. Un muchacho sin bicicleta estaba perdido. Pero los padres de Carlos dijeron: "No". Habían dicho "no" cuando tenía 13 años (y antes, también). Y dijeron "no" cuando tenía 14. Pero cuando cumplió 15, cedieron. Le compraron una bicicleta, sólo "porque todos los demás muchachos te-





Habían dicho "NO" cuando tenía 13 años (y antes también). Y dijeron "NO" cuando tenía 14. Pero cuando cumplió 15, cedieron. . .

nían una y él se sentía a la miseria sin la suya". De este modo se fue tejiendo el destino.

Ahora bien, debiera aclararse que los padres no le habían negado un velocípedo (como mi abuelo acostumbraba llamar a las bicicletas) porque fueran tacaños, o insensibles, o contrarios a la práctica de los deportes. No; sino porque el índice de accidentes en su barrio, densamente transitado, había transformado, a su juicio, la práctica de andar en bicicleta en un riesgo demasiado peligroso.

A pesar de que les había prometido a sus padres que tomaría todas las precauciones y el cuidado necesario y que no iría por las carreteras, de algún modo se vio envuelto en una trampa mortal y un día, cuando marchaba feliz por la calle, un auto apareció no se sabe de dónde y lo derribó de su bicicleta.

Lo llevaron corriendo al hospital y Carlos quedó entre la vida y la muerte durante semanas. Eso ocurrió hace seis años. La realidad es que Carlos todavía está entre la vida y la muerte, aunque no puede entenderlo.

POSTRADO, PERO VALIENTE

Actualmente la única cosa sana en la contextura física y mental de Carlos es su cerebro. Misericordiosamente, le quedó más o menos intacto. Su mente desea relacionarse con el mundo que lo rodea, pero la comunicación es prácticamente imposible. Tiene dañado el nervio auditivo, de modo que no puede oír. Tiene afectada la vista, lo que distorsiona su visión en forma terrible e irreparable. No puede caminar ni jamás podrá hacerlo otra vez. Su coordinación vocal casi no existe y su habla es meramente una serie de ruidos ininteligibles. Además, su cuerpo está convulsionado constantemente por dolorosos espasmos.

Se puede entablar comunicación con Carlos si se le habla lentamente y en voz alta. Pero la mejor forma es escribir lo que se desea que él sepa. Su respuesta pueden ser algunos sonidos ininteligibles, cuya enunciación le obliga a contorsionar el rostro grotescamente. Lo más probable es que su respuesta la dé por escrito. Con extremo esfuerzo y obvio dolor se ingenia para aferrar el lápiz en la mano y garabatear su respuesta. . . lentamente y con un empeño denodado y conmovedor.

Verlo sentado en una silla de ruedas, en un hospital, con un cere-

bro normal que lucha por comunicarse, pero que no tiene los medios para hacerlo, es algo que da lástima. Su cuerpo obeso se desliza hacia adelante, sacudiéndose y retorciéndose involuntariamente cuando se le habla. La vida —escribe Carlos— ha sido para él, desde su accidente, un dolor continuo. Es una tragedia sobre una silla de ruedas. Una baja más en la guerra de fricción que incesantemente se libra entre muchos adolescentes y sus padres.

La vida tiene muy poco o nada para él. No puede leer, ni siquiera ver televisión durante mucho tiempo, porque el esfuerzo que eso le demanda, le resulta excesivo. El único placer que experimenta es el de comer. Pero la falta de ejercicio y el alimento ingerido le han producido un cuerpo de tales proporciones que dos enfermeros robustos no pueden levantarlo sino con extrema dificultad y las autoridades del sanatorio lo han puesto a dieta. De manera que ni siquiera de eso puede disfrutar, ni puede protestar por ello.

Sin embargo, Carlos no está amargado. Tiene valor. Se aferra desesperadamente a la vida. Pero tiene sus opiniones acerca de qué anduvo mal. Vale la pena que tanto padres como adolescentes las tengan en cuenta.

¿Sabían qué garrapateó laboriosamente cuando se le preguntó cuál fue la primera cosa que no funcionó bien en su vida y en la de sus padres? Escribió: "Falta de disciplina por parte de mis padres". Mirando hacia atrás, con la mente clara y el cuerpo permanentemente arruinado, desearía más que ninguna otra cosa que sus padres hubieran sido lo suficientemente firmes como para decir "no" y quedar aferrados a su palabra. También desearía que no se le hubiera permitido recorrer las calles en su bicicleta de noche con sus amigos. Desearía no haber podido vencer a sus padres con sus quejas y pedidos continuos para que le compraran una bicicleta "porque todos los demás muchachos tenían una". Sobre todo, desearía que sus padres se hubieran mantenido inmovilizados en lo que pensaban que era lo mejor para él. Desea. . . desea. . . desea. . . porque eso es casi lo único que puede hacer ahora.

TENDRIAN QUE HABERLO ACONSEJADO MEJOR

Y la segunda cosa que garrapateó en un papel fue que algunos



"amigos" adultos —verdaderos irresponsables— tendrían que haberlo aconsejado mejor.

Si ustedes pudieran tener oportunidad, tiempo y paciencia para quedarse con él, Carlos les contaría del mecánico con quien él y sus camaradas llegaron a tener gran amistad. Cómo este hombre, con su pasión por los automóviles veloces, les había transmitido su entusiasmo a los cinco amigos. Cómo acostumbraba a permitirles que hicieran rechinar las llantas de su vehículo al correr alrededor del parque que estaba detrás de su taller o en algún camino secundario, donde no sería descubierto un conductor menor de edad o sin licencia para conducir. Cómo todos ellos se sentían muy deseosos de exhibirse si había chicas presentes. Cómo el amor por la velocidad se apoderó de sus almas hasta el punto de que no podían pensar en otra cosa, sino en ir más rápidamente y sentir el viento entre los cabellos al hacer maniobras locas y audaces.

Carlos puede sentirse realmente amargado contra esas personas que le hicieron formarse ese concepto tan necio de la vida. Tales supuestos amigos le hicieron creer que la velocidad y las bicicletas, las motocicletas y los autos eran todo lo que realmente importaba. Que el juego de la velocidad era realmente vivir. Ahora tiene tiempo de sobra para reflexionar sobre la estupidez de esa filosofía.

Pero tres de sus amigos ya no tienen esa oportunidad. Están

muestrados, asesinados antes de tiempo. Murieron al manejar autos "preparados" en forma demasiado veloz, demasiado audaz y demasiado inexperta.

Carlos también les diría que los padres que dan en demasía son inconscientes. Ahora lo ve todo claramente. Denuncia a los padres que ayudan a un muchacho a comprar un automóvil o una motocicleta cuando es demasiado joven. Desearía poder lanzar una cruzada contra esos "bóvidos de acero" que se convierten en armas mortales en calles y carreteras. Desearía. . . pero, como ya dije antes, eso es casi todo lo que Carlos puede hacer ahora. . . desear.

Por otra parte, la condición de Carlos quizá no le impida totalmente efectuar tal cruzada. Si algún padre que lee esta historia, afirma su espina dorsal, aprieta los dientes y dice "No" y mantiene su palabra, cuando su experiencia y su conocimiento le dicen que lo que su hijo o su hija desea no es bueno, seguro o correcto; si tan sólo un adolescente tras leer este relato se refrena para no pedir a los padres con insistencia que le den lo que quiere "porque todos los demás muchachos" lo tienen, entonces se podría acreditar algo bueno a Carlos en la cuenta de su vida. A él le agradecería pensar así, por lo menos. Porque en este momento, Carlos siente que lo que le ha ocurrido no ha dejado en ningún sentido un saldo favorable.=



Esther I. de Fayard

LA LL
MAG

PO

“... Y QUE podamos escribir bien las palabras... y que sepamos hacer los números... Amén”.

La pequeña de guardapolvo blanco, junto con un grupo de compañeritos terminó así su plegaria. Entendí cuando la maestra me explicó que los niños pasarían de inmediato a rendir examen. Después de algunos minutos, estaba sola en el patio de aquella escuela, envuelta en la belleza simple e impactante de aquella oración. Miré hacia arriba. Por el cielo azul enmascarado en los muros del patio, navegaban esbeltas las nubes.

Señor del infinito azul: Tú que oyes las plegarias de los niños, ¿nos oyes a todos?

Por la pantalla del recuerdo desfilaron algunos rostros. Me pareció ver a Juan Carlos, el muchacho que con aire de sabelotodo aseguró:

“Eso de pedirle a Dios es cosa de niños, de enfermos o de ancianos”. Quisiera volverte a ver, Juan Carlos, para saber si sigues pensando de la misma manera, ahora que por lo inevitable del andar del tiempo te has de estar poniendo viejo... .

Después me pareció ver a un grupo numeroso de personas que en distintas ocasiones y circunstancias, me han dicho básicamente lo mismo: “Por favor, pídale a Dios por mí... El a mí no me oye”. . . (¿Pensarán que tengo un dispositivo de transistores especial para este tipo de comunicaciones?)

Me pareció después estar con la señora Lucía, junto a cuyo lecho de enferma me siento cada semana. Me pidió que le escribiera

una oración larga y “linda” para que ella la pudiera rezar. (Parece que piensa que para acercarse a Dios es necesario cumplir con los requisitos de algún protocolo.)

Ahora me parece estar de nuevo en la elegante sala de un abogado. Su joven esposa, por cuyas mejillas ruedan libres las lágrimas y la angustia, me pregunta, y me vuelve a preguntar:

“¿Escucha Dios? ¿Contesta Dios? ¿Seguro?”

Vuelvo a mirar el cielo. Las nubes siguen pasando indiferentes. Señor: tengo en una mano el pimpollo lozano y fresco de la plegaria de una niña, y en la otra este ramillete espinoso de preguntas sin respuesta para muchos de los que se llaman tus hijos. ¿Me ayudas a ayudarles a entender?

Tú estás allá arriba, y nosotros, los niños y los ancianos, los fuertes y los débiles, los sabios y los ignorantes, estamos todos aquí abajo. ¿Puedes oírnos?

Tu respuesta es segura: “Jehová ha oído mi ruego” (Salmo 6: 9). “Estarán atentos mis oídos a la oración” (2 Crónicas 7: 15).

Es lógico. Si con los dispositivos que preparó la inteligencia humana pudimos oír con claridad lo que un hombre emocionado decía desde la Luna, ¿cómo es posible que dudemos de tu inteligencia?

Nuestro problema, Señor, es que todos alguna vez nos sentimos tentados a pensar que no oyes, porque imaginamos que no nos contestaste. ¿Te acuerdas cuando era una adolescente, y mi madre enfermó de cuidado? Yo sabía de memoria tus palabras: “Pedid, y

se os dará”. Te pedí. Te pedí con todas las fuerzas de mi fe de niña que la sanaras. Estaba segurísima de que lo harías. Cuando besé por última vez su rostro, y supe cuán fría es la muerte, quedé deshecha, no sólo porque la había perdido a ella, sino también porque pensé que me habías fallado. Me costó mucho entender que era yo quien te había fallado a ti, porque a tus palabras: “Pedid y se os dará” no había añadido estas otras: “Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (S. Lucas 22: 42).

Me acuerdo ahora de lo que me contó una señora hace un tiempo. Una sobrinita suya tuvo un ataque de meningitis. Su madre, con insistente desesperación, rogó, exigió a Dios que se la salvase. Contrariamente a los diagnósticos negativos de los muchos médicos que la vieron, la niña no sólo se salvó, sino que no quedaron en ella las secuelas propias de esta terrible enfermedad. Creció normalmente, y se casó con las mismas ilusiones con que todas las jóvenes llegan al altar. Pasando por alto todo lo que vino después, un día aciago su propio esposo la mató de un tiro. Entonces la angustiada madre, con la misma desesperación de antaño, volvió a clamar a Dios: “¿Por qué no te la llevaste cuando era niña? ¿Le hubieras evitado tanto sufrimiento, y yo no hubiese tenido que pasar por este calvario!”

AVE CA de DER



Ayúdanos, Señor, para que todos entendamos que cuando a nuestras súplicas tú respondes “no”, sabes el porqué. Sólo tú puedes ver el fin desde el principio. ¡Gracias por lo que nos das de acuerdo con nuestras peticiones, y también por lo que nos das de acuerdo con tu voluntad! Gracias, Señor, porque aunque eres el Dios Todopoderoso, les enseñaste a tus discípulos, y a nosotros a través de ellos, a dirigirnos a ti con el vocablo más noble y más tierno: “Padre nuestro”. Gracias, porque al poder llamarte así sentimos la misma confiada seguridad que experimentábamos cuando éramos niños, y papá lo suplía todo: Abriego. . . alimentos. . . ¡Hasta los más intrincados problemas él sabía resolverlos!

Gracias, Padre, porque en esta simple palabra está resumido un amor tan grande (S. Mateo 7: 7-11). Gracias, porque la palabra “Padre” derriba los protocolos, y entendemos que no serán las palabras importantes, ni la corrección gramatical de las frases lo que contará para ti (S. Mateo 6: 5-7), porque tú entenderás aun cuando por tener un nudo en la garganta no podamos articular palabra, ¿verdad?

En un mundo que te está olvidando (S. Lucas 18: 8), ayúdanos, Padre, a hacer nuestra la petición

de tus discípulos: “Señor, aumentanos la fe” (S. Lucas 17: 5), porque sabemos que sin ella no llegaremos jamás a ti (Hebreos 11: 6). Será ella la fuerza impulsora que derribará montañas, que atravesará el infinito, y que depositará ante ti nuestras súplicas, no porque nosotros debamos informarte de nuestras necesidades —¡las conoces mejor que nosotros mismos!— sino para que estemos en condiciones de recibir sin que ello nos haga daño (Santiago 4: 1-3). Que la lluvia de tus bendiciones no riegue los yuyos de nuestro natural orgullo, sino que sea la savia vital que alimento y haga crecer nuestro amor a ti, y a nuestro semejante (S. Mateo 6: 25-34).

Gracias, Padre nuestro, porque por la maravillosa oportunidad que nos das de comunicarnos contigo, nunca estaremos solos ni tristes (Salmo 102: 17); porque cuando estemos enfermos, y la ciencia de los hombres haya agotado sus recursos, podremos, gracias a la oración, recurrir a los tuyos (Santiago 5: 13-15); porque cuando en la lucha de todos los días el enemigo haya logrado un triunfo y nos encontremos sucios con el lodo del pecado, en lugar de vivir amargados y necesitados del sillón del psiquiatra para descargar allí nuestro sentimiento de culpa, nosotros, tus hijos, gracias a la oración, podremos volcarlo todo en ti

(Daniel 9: 4, 5), y nos levantaremos de nuestras rodillas seguros de tu perdón (Salmo 32: 5). No necesitaremos recurrir al “relax” de las filosofías orientalistas en boga, porque tú serás nuestra paz (S. Juan 14: 27).

Todavía estoy en el patio. Ahora las nubes han desaparecido. El azul es intenso y luminoso. Se me ocurre que Dios ha desplegado allá arriba la oración de la pequeña que en este momento está en el aula esforzándose por “escribir bien las palabras, y saber hacer los números. . .”.

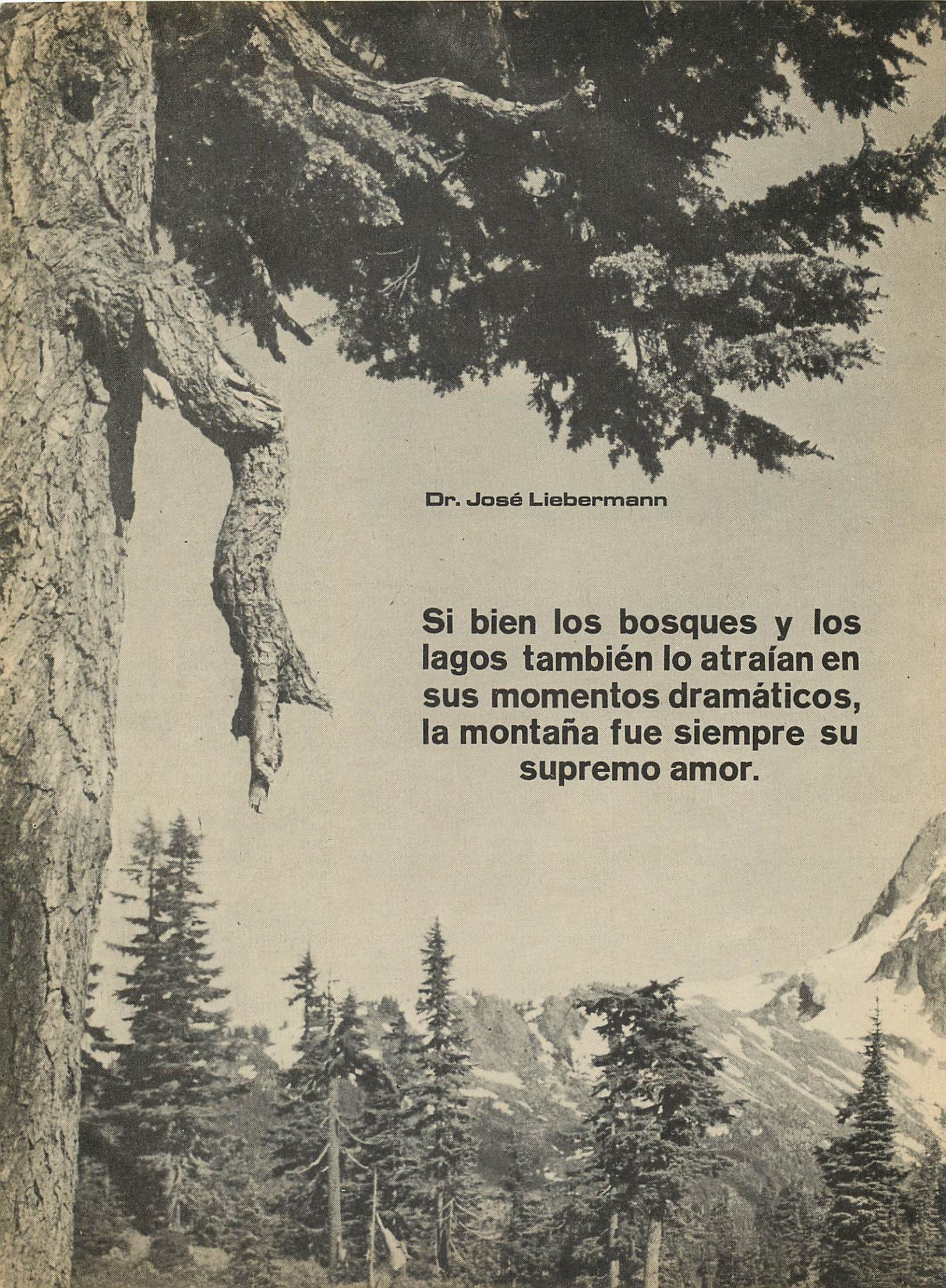
Señor, sé que si alguna vez mi cielo se ennegreciera, y la comunicación contigo se cortara, sería por mi culpa. Hace ya muchos siglos que uno de tus hijos dilectos dijo: “El que aparta su oído para no oír la ley, su oración es abominable”. ¡Oraciones abominables! ¡Y tantos hijos tuyos no le dan ninguna importancia a tu ley! ¡Ayúdanos, Padre, a ser obedientes! (1 S. Juan 3: 22). ¡Une, Señor, tu fortaleza a nuestra flaqueza, tu mano firme a la nuestra, trémula y débil, y danos la seguridad que tuvo tu hijo David cuando pudo decir: “Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará” (Salmo 37: 5).

Suena la campana. Pasan en tropel los guardapolvos blancos. Busco entre todos a la pequeña que me dio pie para estas reflexiones. Allí va. Rebolea su pequeña cartera de “estudiante” mientras conversa y ríe, hasta que se me pierde en la calle ruidosa y febril. Estoy segura de que pudo escribir bien las palabras, y que supo hacer los números. . .

¡Gracias, Padre, por las nubes que pasaron, por este pedazo limpio de tu cielo, y por todo lo que me ayudó a recordar esta pequeña!

Mi querido amigo lector: ¿Me perdonas por este monólogo? Te lo entrego así como lo viví, en la esperanza de que te pueda ayudar, como me ayudó a mí. Sin embargo, antes de irme, creo que te debo una explicación. ¿Qué tiene que ver todo lo dicho con el título de esta entrega? Aquí está: “*La oración es la llave* en la mano de la fe para abrir el almacén del cielo donde están atesorados los recursos infinitos de la Omnipotencia” (*El Camino a Cristo*, edición de bolsillo, pág. 94).

¿Te das cuenta? El almacén está allá arriba, pero la llave la tienes tú, la tengo yo. ¡Usémosla con inteligencia! =



Dr. José Liebermann

Si bien los bosques y los lagos también lo atraían en sus momentos dramáticos, la montaña fue siempre su supremo amor.

Dos enamorados de la MONTAÑA: un Naturalista y un Literato

Especial para JUVENTUD. Trabajo dedicado a su director, por su artículo sobre las montañas.

EXALTADO aun por el regalo que me trajeron mis amigos andinistas, J. Carlos Barón y Fausto Gratton, al regresar de su quinto ascenso al Aconcagua: un ortóptero desconocido, capturado entre 5.500 y 6.000 metros de altura, habitante misterioso de las soledades heladas del gigante argentino, verdadera reliquia de glaciaciones, me encuentro en JUVENTUD con el artículo "Montañas" de mi amigo Lorenzo J. Baum, ameno escritor,

profundo creyente en la grandeza humana y en la naturaleza. No pude menos que recordar las impresiones inolvidables de mi ascenso al cerro López, cuando fui en busca de *Nahuelia rubriventris Liebermann*, otra reliquia andina que desde tiempo inmemorial vive sola-

mente en las cumbres donde la temperatura varía desde 40°C sobre cero y 30°C bajo cero entre el día y la noche, gracias a su transformación cromática que la hace un termostato vivo, sin ningún cambio específico, como sucede con especies afines en las cumbres andinas de Bolivia, Perú y Colombia.

Entonces vinieron las memorias. Conrad Gesner (1516-1565), suizo, fue uno de los pri-





meros zoólogos de la historia que quedó cautivado por el ambiente montañoso desde niño y cuyo leitmotiv fueron sus investigaciones zoológicas y sus libros. Junto con Aldrovandi y Mouffet (entomólogo, autor de "El Teatro de los insectos") fueron los mejores representantes de la escuela enciclopedista. Vesalio (padre de la anatomía), Miguel Servet (a quien la Inquisición torturó por sus ideas acerca de la anatomía, y Harvey (estudioso de la circulación de la sangre), son otros astros del grupo.

Pero si recordamos a Gesner no es solamente por sus vastos conocimientos zoológicos, posibles ya en aquella época en Zurich como centro intelectual, donde escribió los cinco volúmenes de su *Historia de los Animales*, obra de la que Carlos Singer, en su *Historia de la Biología* llega a decir que "fue el punto de partida para la zoología moderna". Sus libros de botánica fueron publicados doscientos años después de su muerte. Si lo recordamos en esta nota para JUVENTUD es debido a su pasión por las cordilleras, a las que hizo admirar y querer cuando aún nadie se interesaba por su belleza y no aparecían como factor significativo en la cultura humana. Para él, las montañas no eran solamente ambientes para coleccionar plantas y animales desconocidos, sino para respirar buen aire, ejercitar la fuerza del cuerpo humano y sentirse unido a la naturaleza, con lo que vislumbró su magia actual para nosotros. Reunió colecciones para los museos que empezaban a formarse en aquellos tiempos. Sus trabajos sobre peces fueron aceptados por la zoología. Es famosa su *Biblioteca Universalis*, que contiene síntesis notables de todas las obras famosas que se habían publicado en latín, hebreo y griego sobre temas de ciencia, con lo que facilitó su difusión. De él cuentan que no dejaba pasar un solo año sin ascender a alguna montaña y que llamaba a esas excursiones

"baños de optimismo y de afirmación de fe", al contar a sus amigos las peripecias de su viaje, como lo hacen Barón y Gratton en 1974. Probablemente se lo recuerde más por su amor a las montañas que por sus libros de zoología o botánica.

Reflexionando sobre Gesner y conversando con Barón y Gratton, descubrimos también a otro autor, Hermann Hesse, enamorado de las cordilleras, que nació en 1877 y falleció en 1962 y que descubrió para sus lectores la mágica influencia de las montañas, como un Joaquín V. González, quien, con *Mis Montañas* introdujo en la Argentina el influjo de su grandeza. En 1945 sus obras literarias conquistaron para él el Premio Nobel. Desde su primer libro, en 1904, *Peter Gamenzind*, hasta uno de los últimos: *El Juego de Abalorios* (1945), fueron sucediéndose, en un caleidoscopio maravilloso, numerosas obras que llevaban su profundo anhelo del mejoramiento del ser humano por medio de la naturaleza, especialmente las montañas y las nubes. Es interesante que sus obras sean casi todas autobiográficas, de manera que en sus páginas está su propia historia y arde en ellas el fervor de su vida. Se han quejado los historiadores que no encuentran fuentes para conocer la vida de Hesse. En realidad, no supieron buscarlas en su propia literatura. Nació en regiones montañosas y sus cumbres lo acompañaron, como símbolos, durante toda su vida. Era tan fuerte la nostalgia con que lo atraían, que en muchas de sus horas amargas le sirvieron de consuelo. Viajero incansable, publicó, además de sus novelas, muchos tomos de poesías, casi desconocidas para Latinoamérica. Si bien los bosques y los lagos también lo atraían en sus momentos dramáticos, la montaña fue siempre su supremo amor. En *Peter Gamenzind* su presencia es como la de un personaje amigo que lo acompañara. A me-

nudo gustaba librarse de la ropa urbana, ponerse una indumentaria de lo más simple posible y largarse a caminar por aldeas, bosques y ciudades. Las guerras lo exacerbaban y, siendo alemán de nacimiento, se naturalizó suizo. Pasa del misticismo al idealismo y llega hasta la exaltación de la libertad humana, como si fuera un Nietzsche menos trágico en su vida, con menos enfermedades y problemas psicológicos y no tan esperanzado en *Zaratustra*. Para él las montañas, las nubes, los ríos y las tempestades hablan de Dios, que le resulta, a pesar de todo, incomprendible. Busca una explicación al destino humano en la naturaleza. Al fin, cuando se siente feliz como un campesino ante sus cultivos y se entrega a la amistad, es siempre un solitario, como lo vemos en su *Música del Solitario*. Si describe la naturaleza, su estilo se torna fascinante y expresa sus anhelos pidiendo a Dios que todos sean felices como él. Lo malo es la excesiva introversión. "Hijo nostálgico de la montaña", lo ha llamado un crítico de fama. "Las montañas —dice su personaje— se extienden como una majestuosa corona en torno del lago, con nieve en sus cumbres, arroyos deslizándose entre peñascales, formando pequeñas cascadas y prados verdes, ligeramente ondulados a veces con árboles frutales, chozas y ganado pasciendo en sus pastos. Y mi pequeña alma contemplaba todo aquello en silencio, vacía y esperanzada, escuchando tan sólo las voces de los espíritus del lago y de las montañas, que hablaban sin cesar de sus bellas y osadas acciones. Las cumbres, los desfiladeros y los precipicios repetían respetuosos las alusiones a los primeros tiempos de su nacimiento. Las rocas se embestían unas a otras y los montes pugnaban por abrirse paso entre ellas. Las huellas eran visibles en las cumbres bravas o en las rocas abruptas y a cada deshielo cedían algunos resquebrajados bloques de granito que acababan de romperse como cristal contra las orillas o eran arrastrados por la corriente montaña abajo hasta los mismos lindes de la pradera".

Vemos así cómo un hombre de ciencia y un poeta, ambos apasionados por la montaña, nos dejaron el legado del amor a la inmarcesible belleza y al goce supremo de sus panoramas como fuentes de alegría para los corazones torturados por la vida solitaria.=

Poesía y Personajes

**Esther
Peverini
de Alberro**

LA MAS elaborada y hermosa oda heroica es el cántico de Débora en el cual celebra la victoria de Israel sobre Sísera, y que se registra en el capítulo 5 de Jueces. Es inestimable por su calidad literaria. A juicio de los críticos, este cántico triunfal es una de las odas más hermosas de la literatura universal y no ha sido superada en fuerza poética por ningún poema posterior.

De poesía elegíaca tenemos dos sentidas endechas de David: la primera lamentando la muerte de Saúl y Jonatán, y la segunda, pronunciada ante la tumba de Abner. 2 Samuel 1: 19-27; 3: 33, 34.

Todo el libro de Lamentaciones es una conmovedora endecha en la que el tierno Jeremías vuelca su dolor ante los extravíos y desventuras de su pueblo.

Los seis grandes libros poéticos de la Biblia son: Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares y Lamentaciones. Pero también los libros de los profetas son notables por su belleza poética y la grandiosidad de su estilo. Los Salmos constituyen el libro devocional por excelencia de toda la literatura humana. Tanto en la liturgia hebrea como en la de numerosas iglesias cristianas, este libro ha sido y es leído y cantado como parte del culto.

Para terminar nos ocuparemos brevemente de los personajes o caracteres bíblicos.

Ninguna obra literaria alcanza la inmortalidad si sus personajes no están descriptos con pinceladas geniales e indelebles.

Homero es inmortal porque creó personajes inmortales: Aquiles, Héctor, Ulises; Shakespeare tiene a Otelo y Hamlet; Goethe a Fausto; Cervantes a Don Quijote y a Sancho.

¿Qué diremos de los personajes bíblicos? La Biblia no presenta biografías ni se propone describir a sus personajes; y sin embargo, de sus breves episodios, de ciertos relatos lacónicos narrados con la sencillez concisa y cortada de la lengua hebrea; a veces de una sola frase, surgen algunos de los ca-

racteres más vigorosos, más nobles, más admirables, de la historia y de las letras. Pensemos en la figura gigantesca de Moisés, sabio legislador y filósofo, el más grande de los líderes, y a la vez excelso poeta; en San Pablo, el apóstol por antonomasia, erudito, elocuente, filósofo, mártir.

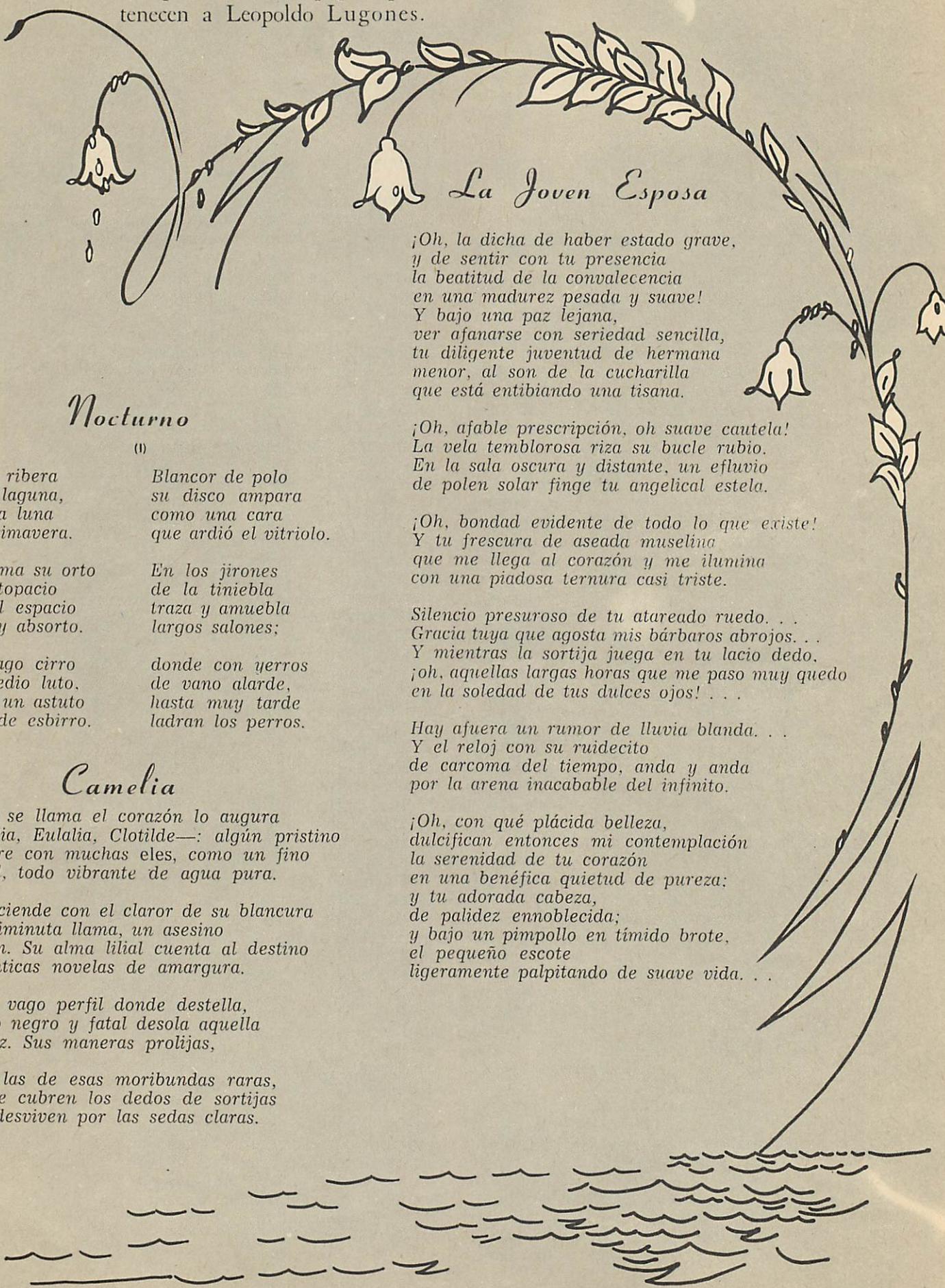
Los caracteres bíblicos se han immortalizado como símbolos universales de virtudes o vicios. Como personificación sublime de abnegación, pensamos en Moisés; de pureza incorruptible, en José; de obediencia incondicional que nos llena de consternación, en Abraham; de amistad conmovedora, en David y Jonatán; de ternura filial, en Rut; de pasmosa paciencia, en Job; de valor unido al tacto y arte femeninos, en la reina Ester; de asombrosa intrepidez y valentía, en Elías y Juan Bautista. Los ejemplos podrían multiplicarse.

Al estudiar los personajes femeninos de las otras literaturas clásicas vemos que la mujer aparece más bien como instrumento vil de las pasiones del hombre, o víctima de sus vicios y crímenes. Pero la mujer hebrea, no; ella es la compañera del hombre, una criatura amable, respetada, y aun bienaventurada, porque de ella procedería el Mesías. Por eso las madres fecundas y las familias numerosas se consideraban una bendición.

Muchos poemas, canciones, tratados y libros se han escrito acerca de la mujer; pero hasta hoy, el genio y la pluma del hombre no han producido una joya literaria que supere a la descripción de la mujer virtuosa que hallamos en el capítulo 31 de los Proverbios, y que inspiró a tantos escritores, entre ellos a Fray Luis de León para escribir *La Perfecta Casada*, y a Severo Catalina, *La Mujer*.

Sí, el valor literario de la Biblia no es inferior a su influencia moralizadora y espiritual. No podría ser de otra manera, porque su Autor no sólo es el Dios omnipotente y misericordioso Salvador, sino también el manantial infinito de todo lo amable, todo lo grande, todo lo bello, todo lo excelso.=

Las poesías de esta página pertenecen a Leopoldo Lugones.



La Joven Esposa

¡Oh, la dicha de haber estado grave,
y de sentir con tu presencia
la beatitud de la convalecencia
en una madurez pesada y suave!
Y bajo una paz lejana,
ver afanarse con seriedad sencilla,
tu diligente juventud de hermana
menor, al son de la cucharilla
que está entibiando una tisana.

¡Oh, afable prescripción, oh suave cautela!
La vela temblorosa riza su bucle rubio.
En la sala oscura y distante, un efluvio
de polen solar finge tu angelical estela.

¡Oh, bondad evidente de todo lo que existe!
Y tu frescura de aseada muselina
que me llega al corazón y me ilumina
con una piadosa ternura casi triste.

Silencio presuroso de tu atareado ruedo. . .
Gracia tuya que agosta mis bárbaros abrojos. . .
Y mientras la sortija juega en tu lacio dedo,
¡oh, aquellas largas horas que me paso muy quedo
en la soledad de tus dulces ojos! . . .

Hay afuera un rumor de lluvia blanda. . .
Y el reloj con su ruidecito
de carcoma del tiempo, anda y anda
por la arena inacabable del infinito.

¡Oh, con qué plácida belleza,
dulcifican entonces mi contemplación
la serenidad de tu corazón
en una benéfica quietud de pureza:
y tu adorada cabeza,
de palidez ennoblecida;
y bajo un pimpollo en tímido brote,
el pequeño escote
ligeramente palpitando de suave vida. . .

Nocturno

(1)

En la ribera
de la laguna,
sale la luna
de primavera.

Blancor de polo
su disco ampara
como una cara
que ardió el vitriolo.

Derrama su orto
sutil topacio
por el espacio
tibio y absorto.

En los jirones
de la tiniebla
traza y amuebla
largos salones;

Un vago cirro
de medio luto,
le da un astuto
ceño de esbirro.

donde con yerros
de vano alarde,
hasta muy tarde
ladran los perros.

Camelia

Cómo se llama el corazón lo augura
—Clelia, Eulalia, Clotilde—: algún pristino
nombre con muchas eles, como un fino
cristal, todo vibrante de agua pura.

Se enciende con el claror de su blancura
con diminuta llama, un asesino
carmin. Su alma lilial cuenta al destino
románticas novelas de amargura.

En el vago perfil donde destella,
su ojo negro y fatal desola aquella
palidez. Sus maneras prolijas,

como las de esas moribundas raras,
que se cubren los dedos de sortijas
y se desviven por las sedas claras.



MAS
AVENTURAS
EN EL MUNDO
ABORIGEN

X
VIAJE
AL GRAN PAJONAL,
MUNDO ASOMBROSO
Y LLENO DE
SORPRESAS.

Víctor Schultz

¡ESTAMOS en vuelo nuevamen-
te! Esta vez, rumbo al Gran
Pajonal, adentrándonos aún más
en este mundo asombroso y lleno
de sorpresas que es el del aborigen.
Nos dirigimos ahora a la más
primitiva de las tribus a que es
dable llegar sin peligrar la vida.
Para ello tendremos que cruzar
las altas y boscosas montañas que
se divisan a la distancia.

—Amenaza tormenta —nos di-
ce Stanley, el piloto—. Espero que
no tengamos inconvenientes.

“Nosotros también esperamos lo
mismo”, decimos para nuestros
adentros. Así, ya en viaje vamos
sobrevolando diferentes estaciones
misioneras establecidas entre los
nativos. Allí están las misiones
de San Pablo, San Pedro, San Juan,
con sus escuelas, sus dispensarios
médicos, sus iglesias. Allí están
esas comunidades indígenas civi-
lizadas y cristianizadas.

—Magnífico, señores misioneros,
—repetimos.

En un momento del viaje, luego
de tomar otra serie de fotografías
desde la altura, miro de reojo al
piloto. Lo veo un poco viejo y can-
sado. . . Un pensamiento travieso
viene a la mente. ¿Qué ocurriría
si, por ejemplo, le diera un des-
vanecimiento o un ataque? Con
voz disimulada y sin decir por qué,
inquiero sobre el funcionamiento

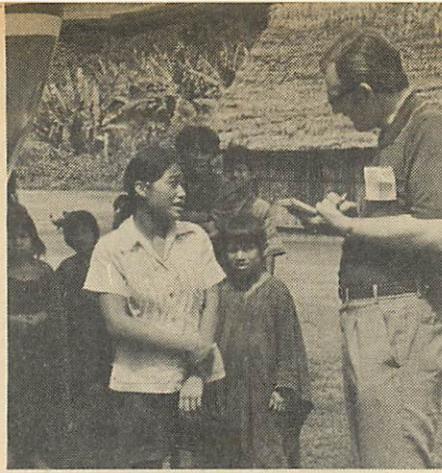


del avión. Me explica que es relativamente similar a la conducción de un automóvil para girar. Se vira el volante de comando a derecha o izquierda. "Para elevarse", continúa explicando, "se tira del comando hacia atrás, así. . ." El avión da un brusco salto hacia arriba. ¡Uy, uy, uy. . .! "Ahora", prosigue, "si lo que Ud. desea es descender, empuja el volante hacia adentro, así". ¡Qué susto! (Está bien amigo. Ya entendemos. ¡Gracias!)

Stanley enfila directamente ahora hacia las montañas. ¿A dónde va? Nos explica que nuestro pequeño avión, por falta de oxígeno, no puede sobrevolar las cumbres. Debemos encontrar un paso. Toma por un pequeño cañón formado por el río Nevati. "Es el único acceso" explica el piloto; "si no, deberíamos dar un largo rodeo hasta el otro lado de las montañas, y el combustible no nos alcanzaría. Esperamos que no nos tome la tormenta; así todo andrà bien". El desfiladero se angosta cada vez más y más. Miramos a los costados, las alas por instantes casi rozan los costados del cañadón. Con pericia el piloto va bordeando los picachos. (Señor, continúa dándole esta buena puntería a nuestro piloto.)

Debajo, de tanto en tanto, se ven hermosas cascadas y saltos de agua. Cuadros bellísimos realmente. Cada tanto observamos chozas indígenas.

—Todos éstos nunca han tenido contacto con el blanco —nos explica Stan—. Son peligrosos. Atacarían a cualquier blanco que se



Pauti, en el corazón de la selva, es una avanzada de la civilización gracias a la abnegación de los misioneros. La hija del cacique cuenta cómo enseña a sus hermanos de raza los rudimentos del saber del hombre blanco.

les acercara. ("Ojalá no nos toque un aterrizaje forzoso por aquí", pensamos para nuestros adentros.)

De pronto, entre las cumbres boscosas aparece a la vista un pequeño claro de árboles junto al río. Vemos pequeños puntos que, al acercarnos, descubrimos que son chozas. ¡Pauti! Descendemos a los tumbo a orillas del riacho. Seres totalmente pintarrajeados corren hacia el avión. Abrimos las puertas y bajamos. El cacique no está en el caserío. Su hija toma la iniciativa. Nos muestra la rudimentaria escuelita, la choza-iglesia. Nos cuenta cómo, a tres días de a pie, misioneros adventistas la instruyeron con los rudimentos de la civilización. De cómo, a su regreso, pacientemente fue compartiendo con la tribu lo aprendido con el blanco, y cómo poco a poco se sosegó la agresividad de ellos.

—De no ser por la escuelita, ustedes ya estarían muertos —nos dice—. (Tenemos piel de gallina. Por si acaso a cada instante miramos atrás para ver si no aparece algún indígena apuntando con su flecha.) Nos cuentan que allí no más, al otro lado del cerro, habitan tribus totalmente salvajes. No podríamos acercarnos a ellos. Preguntamos por los animales que existen en la zona. Hay tigres en cantidad, es la respuesta. Por las noches pasan por aquí en la costa del río y recorren incluso el cho-cerío. Los nativos prenden fuego toda la noche para que no los ataquen. No obstante, algunos fueron muertos. También hay un tipo de león, el americano. Inquirimos sobre la comida. Es cuanto pueden cazar o pescar. El manjar favorito son las entrañas de tortugas de río. Las armas que usan, el arco y la flecha. Otra cosa interesante es que las niñas contraen matrimonio a los 12 ó 13 años de edad.

En determinado momento, la hija del cacique, en forma dramática, nos solicita que se les provea urgentemente de medicinas para un mal. En la tribu más cercana, entrando solamente un poco más en el bosque, habían muerto todos sus integrantes, ¡de sarampión! Los tratamientos del brujo los había terminado de liquidar. Temían que el mal los atacara también a ellos. Se les prometió ayuda. Dos días después la avioneta regresaría con las valiosas vacunas.

Mientras recorremos las chozas, recordamos a Lidia y José, indiecitos de 6 y 7 años, a quienes conocimos y fotografiamos en Nevati. Ellos provienen de aquí. ¿Su historia? Por alguna circunstancia, fueron acusados de estar embrujados. ¿La pena para esta clase de delito? La muerte en una de las tres maneras habituales. O echando "ají secado" (un fuerte pimentón) en sus bocas, nariz, ojos y oídos. O golpeándolos con palos o sencillamente sumergiendo sus cabezas en el agua del río. Los misioneros blancos, al saberlo, y luego de muchas horas de tratativas, obtuvieron que los dejaran llevar con ellos. Y allí están en la escuelita como aprovechados alumnos. Viven en casa del misionero. Todavía tienen sus frentes pintadas con pinchazos de agujas y resina de "jagua" indeleble, para ahuyentar los malos espíritus, pero preparándose para ser útiles en esta vida. De pronto Stanley nos interrumpe:

—¡Vamos rápido! ¡Miren arriba!

Tan absortos estábamos que no nos habíamos percatado de la tormenta que se avecinaba con furia. Todo el cielo estaba negro. ¡Adiós Pauti! ¡Adiós!

Ya en el aire, observamos a nuestro piloto preocupado de veras. Nos explica que la situación es seria. Debemos escoger entre volar entre la tormenta en el paso de las montañas, o intentar subir sobre ellas, lo que sin oxígeno también es suicida. ¿Qué hacer? Optamos por lo primero. El motor de la avioneta ruge al máximo de su potencia para enfrentar el viento huracanado. Las alas, a veces, casi rozan las paredes del desfiladero. El viento bambolea como a una brizna a nuestro pequeño avión. Stanley está ceñudo y firmemente aferrado al timón. Elsa, mi esposa, está orando. Por largos minutos, por la intensidad de la lluvia, volamos a ciegas. No vemos nada ni adelante, ni a los cos-

tados, ni abajo, ni arriba. ¡Estamos dentro de las montañas y andamos a tientas! Sabemos que las moles están a pocos metros o centímetros quizá. Stanley suda a mares. Finalmente poco a poco la tormenta se aplaca, y también, poco a poco, volvemos a respirar. . . (Gracias, Señor.) Aterrizamos en la estación misionera de Nevati en búsqueda de nuestros hijos que habíamos dejado al cuidado de los campos de allí. Los abrazamos bien fuerte como si hubiéramos resucitado.

Cargamos a la enferma del tumor en el asiento de atrás de la avioneta y emprendimos en seguida el regreso. Tomasa Tiahuanca se revolvió de dolor. (Un poco más, Tomasa, y recibirás alivio.) Llegados a la base aérea, cargamos a la nativa en una camilla, y puesta detrás en el jeep rápidamente salimos para el Hospital Amazónico. Allí recibiría atención adecuada y su vida sería salvada.

En el hospital visitamos a Gustavo. Tiene 17 años. Está ya dos meses en el lugar. Contrajo la aterradora enfermedad conocida como "fuego salvaje". Más terrible y dolorosa que ninguna. No hay hora de alivio ni de día ni de noche para quien contrae el mal. Fue traído, de río abajo, por los misioneros blancos en una lancha de motor. Hoy está mejor.

También está Ricardo. Su pierna fue cercenada y comida por un tigre cebado de la selva. Rápidamente fue auxiliado por los misioneros. Otra vida salvada por la intervención oportuna y eficaz de los héroes de la selva.

Teníamos gran interés en terminar esta nota con un reportaje de Erwin Gómez, el misionero responsable de la zona. Es miembro de una familia de 5 hermanos. Cuatro de ellos son misioneros. Su padre fue pionero entre la tribu de los "cashivos". Trabajó duramente entre los campos, chamas y piros. Comenzó luego con la misma labor entre los "cuninos". Allí murió, a los 33 años, envenenado por los salvajes, luego de una agonía de veinticuatro terribles horas. Su madre, nos cuenta Erwin, quedó, no obstante, valerosamente en el lugar sirviendo entre los que le quitaron la vida a su esposo. La sacaron del lugar enferma. Así fue como nuestro entrevistado pudo estudiar. Al graduarse, pidió ser enviado al mismo sitio donde su padre perdiera la vida. Deseaba continuar la obra inconclusa de su progenitor. Hoy con su es-



posa y sus dos hijos está haciendo una magnífica labor en esta área selvática con sede en la calurosa Pucallpa. Allí hablamos con Erwin y su esposa.

—¿Qué recuerdos tienen de los comienzos de la obra entre los nativos?

—No fueron fáciles para los que nos precedieron. Al principio, las reuniones religiosas se realizaban con los aborígenes de pie, en pie de guerra, con sus arcos y flechas al hombro. Mi abuelita —añade— fue misionera maestra entre los "cashivos". Nos cuenta que éstos vivían totalmente desprovistos de ropas. Tenían fiestas raras, en que se comían a sus muertos. Alcanzó a ver las ollas y el lugar de la selva en que hacían estas fiestas. Incluso, una vez, vio carne humana picada lista para el festín. En una ocasión, le confesaron que la carne del blanco "no era tan rica. Era más salada". . .

—¿Eso era cerca de aquí, Erwin?

—El lugar dista unos 120 kilómetros. Entonces significaba un viaje de un mes por el río. En la avioneta hoy se va en poco más de treinta minutos.

—Cuéntenos algo más de su padre.

—Está sepultado sobre el río Shawaia. Yo era entonces solamente un niño. No había, lógicamente, médicos cerca; si no, tal vez se hubiera salvado. Había un enfermero a un día de viaje. Mi padre amaba a los nativos. Varias veces fue invitado a trasladarse a lugares más fáciles, pero él prefería seguir sirviendo en la selva. Tuvo momentos muy difíciles, por lo que sabemos. Vivió experiencias que a cualquiera destrozarían los nervios, hasta finalmente ser asesinado. Pero también tuvo sus satisfacciones. Pudo ver al "curaca" (curandero-jefe de la tribu) dejar sus numerosas esposas y recibir el bautismo cristiano. Pudo ver a otro celoso aborígen, al que encontró castigando a su esposa con flechazos a brazos y piernas

por creerla infiel, aceptar finalmente las verdades cristianas y ser totalmente transformado. Con mis hermanos decidimos continuar la obra inconclusa de nuestro padre, y conmigo, cuatro estamos en esa misión.

—¿Tendría Ud. algún mensaje, algo que desee dejar al final de este reportaje para los lectores de JUVENTUD?

—Sí. Humildemente quiero decir que ningún joven debería nunca pensar en su propio beneficio solamente. Siempre hay quienes están en peor condición que nosotros. Deberíamos pensar más en servir a los tales y sacrificarnos en el bien hacer.

—Erwin, su abuelita dio parte de su vida entre los aborígenes. Su padre murió entre ellos. ¿Vale la pena lo que Ud. ahora está haciendo?

—Para mí, ante tanta necesidad y miseria como la que hay en estos lugares, cuanto más puedo servir, más felicidad tengo. Con la ayuda de Dios pienso hacerlo mientras tenga vida.

Así amigo lector, emprendimos el regreso a la civilización. Retornábamos cargados de flechas y arcos, de cushmas e instrumentos indígenas, cargados del recuerdo de la experiencia vivida. Pero sobre todo cargados con una profunda admiración por lo que la fe auténtica y el genuino cristianismo pueden realizar. Cargados con un profundo respeto por la obra silenciosa y abnegada que los adventistas del 7º día están realizando en estas y otras regiones necesitadas del mundo. Pero también retornábamos cargados con la determinación firme, de servir con el mismo amor, a nuestros semejantes en las selvas de cemento donde nos tocara actuar.

Gracias amigo lector por su bondadosa compañía en la aventura de sumergirnos en las palpitantes selvas de la Amazonia. Quizá podremos encontrarnos con Ud. en alguna otra ocasión, a través de las amables páginas de JUVENTUD. Así que será hasta entonces, Dios mediante.—

UN MÚSICO MAESTRO



**Luis I.
Roelí**

Conocía el hermoso efecto de las notas sostenidas, acompañadas de pasajes rápidos. Sabía también cómo tocar varias melodías a la vez, acentuando cada una alternadamente.

A veces, como sucede en la "Tocata y Fuga en Re Menor", componía piezas en estilo dramático. Andrés Pirro podía oír en esta composición los relámpagos y los truenos, el viento y el granizo de una "clásica tormenta" que, después de un breve período de calma al principio de la fuga, sigue hasta que la composición alcanza su gran final.

En 1717 Bach dejó Weimar para ocupar el cargo de maestro de la capilla del príncipe Leopoldo de Anhalt Cothen. Durante los seis años que pasó en compañía de este joven príncipe, que también era músico, Bach escribió una extensa producción musical, que incluye sus sonatas sin acompañamiento para violín y "El Clavicordio bien templado". Este último trabajo de 48 preludios y fugas, en las 24 claves, ha sido considerado la colección más importante de su clase que se haya escrito.

Desde 1723 hasta el fin de su vida, Bach fue cantor de la escuela de Santo Tomás. Esta nueva responsabilidad era pesada en cierto sentido. Sus deberes eran muchos, porque no sólo enseñaba música y latín sino que estaba a cargo de la música de cuatro iglesias de Leipzig. Además, los maestros de la escuela no apreciaban su trabajo y su capacidad.

Aunque muchas veces Bach no fue comprendido por sus colegas, era amado en el lugar que más amaba: su hogar. Su vida familiar fue pacífica y feliz, porque introdujo la armonía no sólo en

y había tocado en el nuevo órgano. El consistorio había quedado tan complacido por su habilidad que le ofreció el cargo de organista, el cual aceptó contento, porque ese trabajo le permitía estudiar armonía y componer himnos para el coro que había sido puesto bajo su dirección.

Bach dejó pronto Arnstadt y, después de pasar un corto tiempo en Mühlhausen, llegó a ser organista de la capilla ducal de Weimar. A los 23 años ya era conocido como organista de habilidad superior.

El órgano fue el instrumento al cual Bach dedicó sus más íntimos pensamientos y sentimientos, porque le parecía el mejor medio para expresar sus emociones.

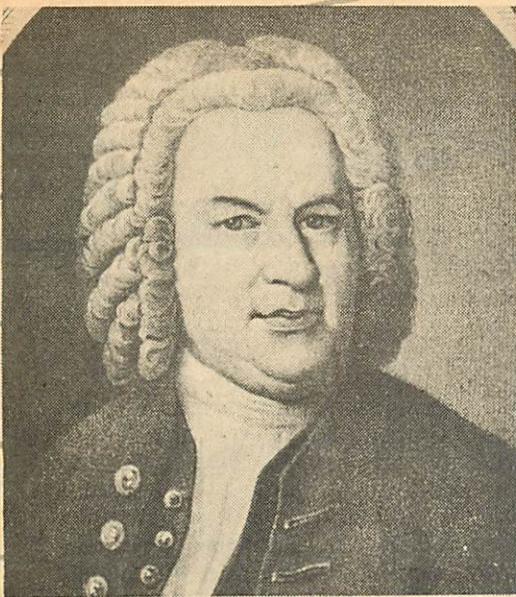
Durante los nueve años que pasó en Weimar, compuso las piezas más delicadas de su música para órgano. Acerca de eso, escribió C. Hubert Parry: "Sus composiciones en este ramo parecen abarcar todas las posibilidades de la música de órgano pura. Todo lo que se ha escrito desde entonces es apenas una pálida sombra de sus magníficas concepciones".

Bach entendía el órgano mejor que ninguno de sus antecesores.

UN JOVEN de unos 19 años de edad tocaba en el órgano un himno religioso que los oyentes conocían desde su niñez pero que el joven organista, en su ejecución, estaba enriqueciendo con armonías y variaciones conmovedoras, adaptadas a las palabras del himno.

No era extraño que el organista impresionara así a sus oyentes. Se llamaba Juan Sebastián Bach. Pertenecía a la quinta generación de una familia de músicos alemanes que durante casi doscientos años había cultivado la música en los pacíficos valles y colinas de Turingia.

Sólo pocos días antes, Bach había visitado la ciudad de Arnstadt



la música sino también en sus relaciones hogareñas.

Su segunda esposa, Ana Magdalena, también tenía talento musical y, además, una voz de soprano bien cultivada. Además, tocaba el clavicordio. Ayudó mucho a su esposo. En las largas noches de invierno solían copiar música juntos.

La música y la alegría podían oírse siempre en el hogar de los Bach, porque en él había varios niños desbordantes de vida.

Bach era el jefe de esta crecida familia y a veces tenía que aplicar algún castigo. Pero amaba a sus hijos y ellos lo amaban a él. Se cuenta que "ni la más pequeña nimiedad del menor de los hijitos era demasiado trivial para que no se le prodigara una amable atención".

Y Bach se sentía orgulloso de sus hijos. No había uno solo entre todos ellos que no supiera cantar y tocar algún instrumento. En sus veladas solían tener momentos muy felices interpretando cuartetos y sonatas. En esas ocasiones Bach tocaba la viola, porque le gustaba "estar en medio de la armonía", como decía.

Tenía una hermosa costumbre. Todas las mañanas la familia se reunía para entonar un himno breve. Esa costumbre puede observarse en el cuadro titulado "Oración matutina en casa de los Bach", donde un artista ha pintado vívidamente esa escena. Allí se ve a Bach tocando el clavicordio y los hijos, desde el mayor que se llamaba Guillermo y que está tocando el violín, hasta el menor, están todos rodeándolo. Se percibe en ese cuadro la pacífica atmósfera musical que reinaba siempre en ese hogar.

Desde las ventanas de su casa, el maestro divisaba los campos y

las praderas, el río y el viejo molino. Los años que pasó en Leipzig fueron muy felices. Disfrutó del amor y el aprecio de su familia y del placer de tener alumnos de talento, a muchos de los cuales hospedó en su casa y trató como a hijos.

Durante los últimos 27 años de su vida, Bach derramó su alma en su gran música religiosa: oratorios, pasiones y corales. Se dice que estas obras revelan su naturaleza mejor que ninguna de sus otras composiciones, porque este músico maestro creía profundamente que Dios le había encomendado una gran obra que hacer.

Sin duda, mientras componía su música elevaba una oración silenciosa para que la inspiración divina lo dirigiera. Se dice que al principio de sus corales y cantatas, solía escribir: "Ayúdame, Jesús". Y al final: "Sólo a Dios sea la gloria".

Uno de sus más hermosos corales se halla en la cantata 147, titulada: "Jesús, gozo de los deseos humanos". Es una dulce y ondulante melodía que parece expresar la sencilla y sentida devoción del compositor hacia su Señor.

Tal vez uno de los rasgos más distintivos de Bach fue su capacidad para hacer de su música algo real; es decir, que su música expresara algún suceso. Esta cualidad se manifiesta en su "Pasión según San Mateo", en la cual la vívida descripción de la agonía de Cristo en el Getsemaní, el sueño de los discípulos, la negación de Pedro, la trágica muerte de Judas y la conducción de la cruz por Simón, le dan un lugar eminente entre la música más sublime y expresiva que haya sido escrita jamás.

Cuando se ejecuta esta obra en la Iglesia de Santo Tomás, en Leipzig, no se ve a ninguno de los participantes. Los dos coros y el órgano están en las galerías altas y la congregación se halla sentada en la penumbra. El primer coro rompe el silencio con las palabras: "Vosotras mujeres, llorad de angustia". Entonces el coro infantil empieza: "Oh, Cordero de Dios, inmaculado". Y luego ambos coros unen sus voces aunque cantan independientemente. El resultado es una perfecta armonía. Luego la

congregación se une a los coros y al órgano, cantando: "¡Oh cabeza, toda herida y lastimada, que pende ante la burla infiel! ¡Oh cabeza de vergüenza rodeada de espinas por corona cruel!"

Esta pieza es en sí misma un acto de adoración, una ofrenda de gratitud a Cristo, el Redentor.

En sus últimos años, Bach se apartó de la sociedad, porque sus ojos se habían debilitado mucho y poco antes de su muerte, quedó ciego. Pero ni aun su ceguera le impidió revisar un grupo de preludios de órgano, con la ayuda de su yerno, quien escribía las notas.

Hacía muchos años había escrito un coral para órgano, cuyo título es: "Cuando estamos en nuestra mayor necesidad". Pero en la última época, le cambió las palabras que para él fueron de gran consuelo: "Ante tu trono, mi Dios, estoy. Mi ser, mi todo, en tus manos doy".

Su muerte, ocurrida el 27 de junio de 1750, llamó poco la atención del mundo. Sólo algunos de sus alumnos y amigos íntimos acompañaron sus restos. Y durante 150 años, se desconocía su tumba. Hasta sus grandes obras se habían olvidado. Pero un siglo más tarde fueron descubiertas por Mendelssohn y dadas a conocer. De todas las maravillosas piezas que escribió Bach, sólo siete composiciones fueron publicadas durante su vida.

A Bach le importaba poco que fuera reconocido como un gran compositor o no. No le preocupaba el éxito mundanal. Su mayor deseo era expresar en música su gratitud hacia el amor de su Padre celestial. Como dijera el célebre Dr. Albert Schweitzer: "Para Bach, la música era un acto de adoración".

Todo lo hermoso, las cosas de la naturaleza, el amor de sus familiares y amigos y hasta su propio genio, eran para él una revelación de la bondad de Dios. Bach creía que el verdadero propósito de la música era salvar el alma de los hombres. Se expresó mediante la música, no por el mero placer del canto, sino que quiso dar al mundo la música que llenaba su alma, como un acto de alabanza y adoración.=

IMAGINEMOS una escena típica de la selva de Birmania, a la suave luz crepuscular. Dos elefantas avanzan silenciosamente entre los altos árboles. Se dirigen hacia la llanura del recodo del río, en donde la veloz corriente ha atravesado una amplia extensión y formado una isla rodeada de aguas de poca profundidad. La isla está cubierta de *kiang* (cierta clase de pasto), que es lo suficientemente alto como para esconder a los animales que se van introduciendo en su interior.

Durante la noche se oye un gran trompeteo proveniente de la isla. La manada principal, compuesta de unos cuarenta elefantas, que se ha acercado a esa vecindad, hace sonar sus trompas también debido a que una de las hembras ha tenido cría. La otra hembra de más edad la ha acompañado para protegerla de los tigres. Es una ocasión especial, cuando los elefantas les tienen terror a los grandes felinos. El agudo trompeteo tiene por fin atemorizar al tigre, pero no siempre cumple ese propósito. En algunos casos, es como un aviso que se le da de la llegada del nuevo animal. A los tigres les gustan mucho los elefantitos y debido a eso se arriesgan a pelear con

más de uno de los animales mayores con tal de conseguirlos. Las hembras que han alcanzado la madurez, con frecuencia tienen grandes cicatrices, resultado de su lucha con los tigres cuando tratan de proteger a sus pequeños.

El elefante recién nacido es en verdad un bebé extraordinario. Mide aproximadamente un metro de alto, pesa unos noventa kilos y todo su cuerpo regordete está cubierto de pelo gris. Su cara no se parece mucho a la del elefante adulto porque su trompa es corta, dura e inclinada hacia un lado. Le sirve de poco, excepto para respirar. La inclinación que tiene hacia un lado le facilita la acción de mamar.

Cuando se levanta para mamar, se para debajo de la cabeza de la madre, porque la ubre se encuentra entre las patas delanteras y no entre las de atrás, como en el caso de la vaca. A causa de esto, la madre está en mejores condiciones de proteger a su cría mientras la está alimentando.

Los bebés elefantas, al igual que los humanos, crecen muy lentamente. Cuando llegan a tener cinco años, el corto pelo gris desaparece y es reemplazado por un pelo más áspero y oscuro. La cría sigue a su madre hasta que llega otro bebé y luego se atiende solo y forma parte de la manada. En el transcurso de su vida, una elefanta tendrá de tres a cinco hijos.

Los elefantas se llevan muy bien entre sí y son muy considerados unos con otros. Hasta se manifiestan afecto e interés el uno por el otro.

Llegan a la madurez más o menos a los 20 ó 25 años. Para ese entonces ya han alcanzado un crecimiento completo, han perdido todo su pelo juvenil, con la excepción de un penacho en el extremo de la cola y a veces algo en la frente. Los colmillos, si aparecen, ya estarán afuera también.

No todos los elefantas tienen colmillos. Entre los grandes elefantas africanos, tanto las hembras como los machos los tienen. La elefanta de la India, tiene unos colmillos cortos que no le salen de la boca. El macho, por lo general, los tiene bastante largos. Pero también puede tenerlos cortos y tiesos o

ELE

a veces uno solo o ninguno. Esto no es una indicación de falta de fuerza, porque los elefantas que no tienen colmillos, son generalmente los más grandes y fuertes y son capaces de quitar con sus trompas, durante una pelea, los colmillos de los demás. En Ceylán y Sumatra, los elefantas no tienen colmillos.

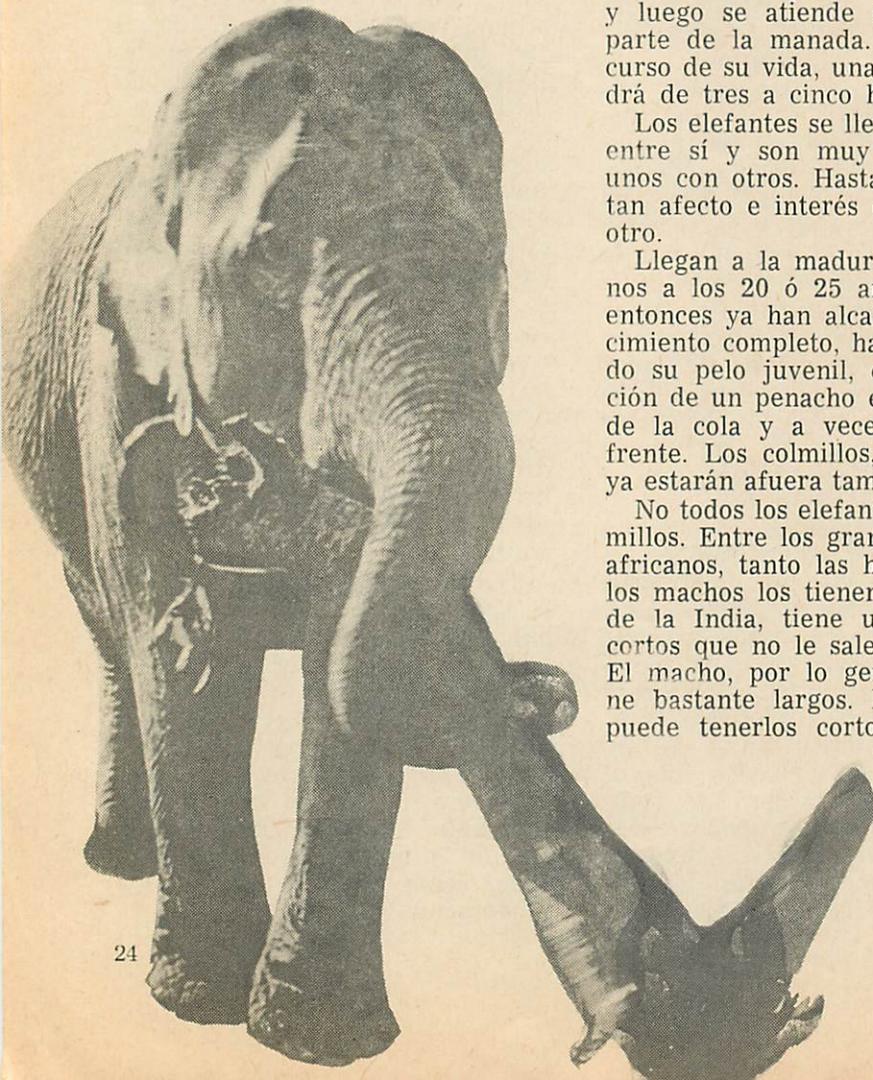
La vida del elefante es como la del hombre. El tiempo de su madurez es más o menos el mismo. Envejecen a los cincuenta años y generalmente mueren antes de los 75.

De las dos especies principales de elefantas que existen aún, la africana es la más grande. El tamaño mayor es de casi cuatro metros de altura. Se han hallado colmillos de cerca de cuatro metros de largo. Ellos solos bien pueden pesar más de noventa kilos.

Las grandes orejas en forma de pantalla y la trompa arrugada son los rasgos principales que distinguen a las especies africanas y asiáticas. El elefante de la India es aproximadamente unos 15 centímetros más bajo que el africano y tiene orejas más pequeñas, que se asemejan al mapa de la India. La trompa del de la India tiene una saliente en forma de dedo en su extremo y la del africano tiene dos.

La raza más pequeña que vive aún, también se encuentra en el Africa. Es la del pigmeo de la República del Congo, que tiene una altura de casi dos metros.

A los elefantas les gusta bañarse en los arroyos, absorben el agua con las trompas y luego la vuelcan a chorros sobre los lomos. Son también nadadores bastante buenos. Pero, lo mismo que el ganado vacuno, a veces tienen miedo de aventurarse en los grandes ríos hasta que algunos de ellos comienzan a hacerlo. De vez en cuando, si nadan largas distancias, alguno muere repentinamente y desaparece de la vista. Es posible que se deba a una falla del corazón por el mucho esfuerzo realizado. Pero los birmanos dicen que ha sido mordido por una serpiente de



FANTAS

Harry Baerg

agua, una serpiente endemoniada que nadie ha visto jamás pero que están seguros existe.

Debido a que los elefantes recogen el agua en las trompas, muchas personas creen que beben de esa manera; pero no es así. La hacen caer en la boca. La trompa es su nariz, aunque mucho más útil que la del ser humano, y les sirve lo mismo que una mano. Un animal de cuello tan corto como el del elefante podría paecer muy poco, exceptuando lo que se encuentra a nivel de su boca, si no fuera por esa trompa tan flexible que tiene. Con ella alcanza y arranca los tiernos brotes de las hojas de bambú y se llena la boca. Con ella también recoge el *kiang* o sea el pasto que come el elefante. Los cuarenta kilos de forraje que son su ración diaria, deben ser recogidos con la trompa. Con ella levanta pesados troncos y saca de raíz árboles de la selva. También con la misma facilidad levanta un palito para rascarse el lomo. Puede acariciar tiernamente a un niño o dejar inconsciente a un tigre. Y con esa masa flexible de músculos y tendones puede arrojar una roca o sacar la semilla del tamarindo.

Si es cierto que los elefantes les tienen mucho miedo a los ratones, como se cree, es cosa difícil de averiguar, porque no llegan muy a menudo en contacto con los mismos. Pero sí es verdad que odian a los perros y a los caballos. El ruidoso ladrido del perro los irrita y el olor del caballo es algo que aparentemente no pueden tolerar.

La vista, el oído y el sentido del olfato de los elefantes no son excepcionalmente muy agudos, a menos que hayan sido muy perseguidos. Se ha sabido de hombres que han caminado en medio de manadas de elefantes salvajes, mirando cuidadosamente a cada animal para dar con la marca de uno que se había escapado, sin espantarlos. Uno se puede acercar a ellos fácilmente cuando está montado sobre otro elefante, hasta el punto de poder tocar a los animales salvajes sin alarmar a toda la manada.

Los elefantes machos, al igual que los camellos, están sujetos a ataques de mal humor llamados "musth". Debido a cierta secreción glandular, el que otrora fuera un elefante dócil, llega a ser irritable, rebelde y estalla en accesos de furia que lo hacen indomable. Hasta puede matar a la persona que está montada o a su ayudante. Cuando llega ese momento, no puede hacerse otra cosa que atarlo y ofrecerle el alimento hasta que se le pase el ataque. Luego será tan dócil y útil como siempre.

Algunas veces, el elefante recibe una herida o un golpe que le produce un dolor constante, o puede sufrir un dolor de muelas o alguna otra irritación que hace que le sea imposible hallar su alimento en forma normal y convivir en paz con la manada. Entonces se retira a vivir solo y se alimenta robando en las huertas de la aldea. Sus ataques de ira y venganza lo mueven a destruir las chozas y a matar a las personas, y llega a ser lo que se conoce como un elefante villano.

Cuando su villanía llega al extremo, no habrá paz hasta que se le dé muerte. Tales paquidermos llegan a ser muy sagaces para evadir a los cazadores y para acechar y matar a sus perseguidores, de manera que hay que andar con gran precaución para cazarlos.

El cerebro del elefante no es mucho más grande que el del hombre, a pesar del hecho de que el



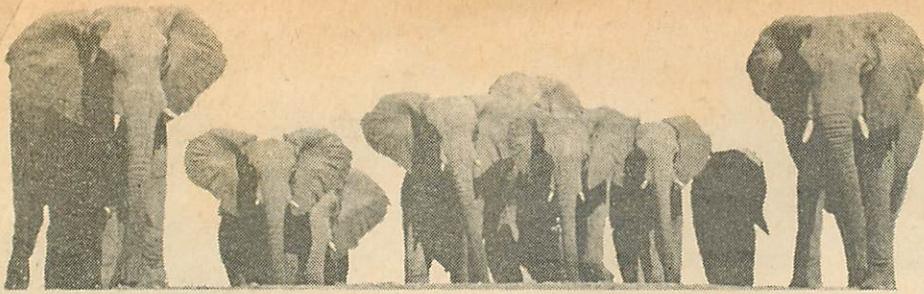
resto del cuerpo pueda pesar tanto como cinco toneladas. Tiene, sin embargo, un gran número de circunvoluciones o pliegues. Esto proporciona a la materia gris una gran superficie.

Los elefantes de continuo sorprenden a la gente con su inteligencia, particularmente por la forma en que hacen frente a las situaciones extraordinarias. Al manejar los pesados troncos de teca, en las selvas birmanas, no solamente obedecen las órdenes del *ozie* sino que también dan evidencias de su poder razonador. Deben conocer 24 órdenes y ejecutar ciertas tareas sin que se las digan, tales como ajustar y aflojar la ca-

**SI LE AGRADA
ESTA REVISTA,
SUSCRIBA
A SUS AMIGOS**



Vea el cupón al dorso de esta página.



dena de tiro, levantar la vara que el *ozie* puede haber dejado caer y entregársela, acomodar los troncos en un montón, empujarlos para que se deslicen o destrabarlos cuando están atascados por algún tocón.

Si está arrastrando un tronco por el senderillo angosto de una pendiente escarpada y de repente rueda hasta el borde, el elefante sabe lo suficiente como para darse vuelta rápidamente a fin de que se le suelte la montura. Esta inteligencia está acompañada de un apacible sentido del humor que se demuestra en sus ojos toda vez que hace algo ingenioso o ha hecho una broma a su amo.

Los elefantes madereros, por lo general, llevan una campana de madera de teca para que así los amos los hallen más fácilmente cuando los sueltan a comer. Algunas veces cuando están invadiendo una huerta o no quieren que se los halle, llenan la campana de barro para que no suene.

Los elefantes salvajes son a menudo cazados y enseñados a trabajar. Los elefantes domésticos o cautivos no tienen cría y los nuevos deben ser traídos de afuera. En los bosques de teca, los elefantes que trabajan se encuentran en una condición semisalvaje y viven vidas normales. El *ozie* los busca todas las mañanas, para traerlos al trabajo y luego los suelta para que vayan a buscar su alimento.

A estos animales no se los puede emplear durante los monzones. Solamente trabajan cuatro días se-

manales en la estación seca. Se acostumbra hacer así para darles suficiente tiempo para que recojan su alimento.

Se ha dicho muy a menudo que los elefantes nunca se acuestan y que duermen sobre sus patas. Es verdad que un animal con tan sólido fundamento no tiene dificultad en dormir mientras está de pie. Pero los observadores han hallado que también se acuestan para dormir. En la selva hay, por lo general, un corto período durante la noche cuando todo queda en silencio. Puede ser una hora o más antes del amanecer. Parecería que el elefante lo sintiera y entonces se acuesta para echar un breve sueño de media hora o más.

Mientras el elefantito va creciendo hasta llegar a la adolescencia, se le va adiestrando para el trabajo. Mediante una poderosa empalizada, mucha paciencia, muchas recompensas y la ayuda de maestros elefantes de más edad, los jóvenes aprenden el oficio y pronto llegan a ser obreros muy valiosos. Hasta los 25 años, sólo se les dan a los elefantes las tareas livianas, tales como llevar equipaje y cumplir con trabajos diversos alrededor del campamento. Pero después de eso ya están listos para el trabajo más pesado de levantar y arrastrar troncos.

El "elefante blanco" ha llegado a ser símbolo de algo costoso e improductivo. Tales animales son raros. Son los albinos de la raza de elefantes. En Birmania y la antigua Siam los veneraban como la reencarnación de Buda. La posesión de un elefante blanco en el siglo

XVI fue causa de una guerra entre Pegú y Siam, durante el reinado de cinco reyes consecutivos, que ocasionó la muerte de millares de personas.

Afortunadamente, los materiales plásticos modernos han reemplazado en gran medida al marfil. En algunas partes del Africa, los elefantes han sido cazados hasta el exterminio solamente por sus colmillos.

La mayor parte del marfil ha provenido del Africa. Pero cierta cantidad de "marfil azul" también viene del norte de Siberia. Se lo obtiene de los mamuts fósiles que se han encontrado en los pantanos helados de las bocas de los ríos del norte. Es azul porque está impregnado de sales minerales.

Es evidente que estos animales eran muy numerosos antes del diluvio. El mamut lanudo, una especie con pelo largo y colmillos muy curvos, era muy numeroso en Alaska. Este puede ser el animal al cual Job se refiere cuando dice que el behemoth tomaba agua del río sin inmutarse.

El mastodonte pertenece a la especie de los que tienen colmillos derechos. Los restos fósiles del mismo son comunes en Norteamérica y también en Europa. Un ejemplar excepcionalmente grande mide casi cinco metros de alto. En las cuevas de las islas de Creta, Malta y Chipre, se han encontrado los restos de las especies enanas, que no alcanzaban a medir más de un metro de alto o aproximadamente el tamaño de un elefante recién nacido.

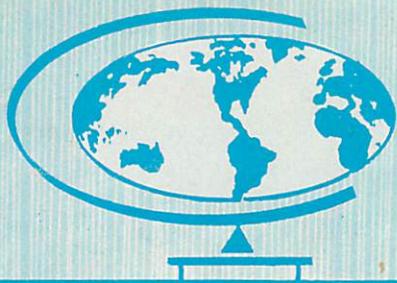
Hay un mito que dice que los elefantes van a un lugar oculto en la selva cuando saben que ha llegado su hora, para acostarse y morir. Los entendidos en elefantes no dan crédito a esa creencia. Cuando el animal llega a la vejez, cuando ya no puede ir en busca de su alimento, cuando sus dientes están tan gastados que ya no puede masticar, comienza a enflaquecer y su cara se torna huesuda y hundida. Como no puede ir a la selva en procura de alimento, se queda cerca de la corriente y va debilitándose cada vez más. Luego, cuando llega la época del monzón, bien puede ser atrapado y barrido por la correntada. A causa de sus huesos tan pesados, se hunde en las profundidades del río y queda enterrado en el movedizo sedimento del lecho y este mundo ya no sabe nada más de él. =

ASOCIACION CASA EDITORA SUDAMERICANA

Av. San Martín 4555, Florida (FNGBM), Buenos Aires, Argentina.

Mi Suscripción a Juventud, por 12 meses, \$65,00,
o el equivalente de 4 dólares en monedas extranjeras.

Nombre _____
Calle _____ Nº _____
Localidad _____
País _____



de todo el mundo

◆ **VUELO DIRECTO.** Los investigadores han observado que los colibríes vuelan desde México a Cuba en un vuelo directo de 700 km.

◆ **NUEVO EQUIPO PARA EL ESTUDIO DE LA VISTA.** En Gran Bretaña se acaba de presentar un novedoso aparato que se utiliza para analizar la visión del color. Su finalidad es detectar rápidamente diversos tipos de defectos congénitos, así como también la intensidad o grado de las carencias de visión.

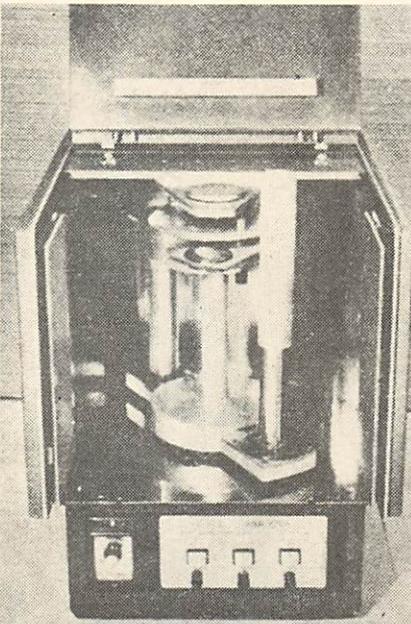
◆ **RAFAELICO, LA TORTUGA DIFERENTE.** Se trata de una tortuga electrónica, construida en la Argentina, por el doctor en química, Luis Boschi, de la Comisión Nacional de Energía Atómica. En lugar de las rígidas piernas de los clásicos robots, Rafaelico (sigla de Robot Audiosensible, Fotófilo, Alimentado Eléctricamente y Condicionable) se desplaza sobre tres ruedas. Posee cabeza giratoria y sus ojos, en realidad dos células fotoeléctricas, determinan su conducta ante la luz. Su comportamiento es cautivante. Ante el sonido del silbato avanza regocijadamente hacia la luz, a la que saluda unos 25 cm antes de llegar a la meta, levantando un brazo y emitiendo un pequeño grito, presumiblemente de satisfacción. Rafaelico puede también almacenar memoria en un pequeño condensador, asociando luz con sonido: en su cuerpo transparente se enciende una pequeña lámpara para informar que ha creado un reflejo condicionado. Esta es una lista incompleta de las gracias que realiza la pequeña tortuga electrónica.

◆ **RIESGO.** En Estados Unidos de cada cinco mil pacientes, uno muere como consecuencia de la anestesia general.

◆ **¡QUE BARBARIDAD!** Hacia fines del siglo XII los árabes comenzaron a profanar las ciudades sepultadas bajo las arenas del desierto africano en busca de momias. Su finalidad era hartar inusual: Se apoderaban de las vendas en que estaba envuelta la momia para confeccionarse indumentaria, y si las vendas eran demasiado cortas las vendían a los fabricantes de papel.

◆ **ANTIGÜEDAD.** En China se cultivaba el trigo 3.000 años antes de la era cristiana.

◆ **SUZUKI, SATO, TAKAHASHI.** ¿Cuál es el apellido más común en el Japón? Según la Nippon Telegraph and Telephone Public Corporation, existen en Tokio alrededor de 32.000 abonados de apellido Suzuki, 23.000 Sato y 20.000 Takahashi. La guía telefónica de Tokio es monstruosa. Se compone de tres gruesos volúmenes con un total de 3.858 páginas, y se imprimen 2.370.000 ejemplares. Si se pudiesen apilar tales volúmenes uno sobre otro, se obtendría una pila 63 veces más alta que el monte Fuji (que tiene 3.776 metros). Si se quisiesen transportar todos de una vez, se necesitarían 2.963 camiones de cuatro toneladas cada uno.



◆ **UN SOLO APARATO DIAGNOSTICA 25 ENFERMEDADES.** La Corporación Japonesa de Desarrollo de la Investigación presentó, en la Conferencia Internacional de Química Clínica celebrada en Copenhague, un aparato de gran trascendencia, ya que no sólo permite diagnosticar una variedad de males incomparablemente mayor que el análisis de sangre convencional, sino que también reduce

drásticamente el tiempo necesario para ello. Hasta el momento, se han recopilado suficientes datos como para diagnosticar 25 afecciones, entre ellas la hepatitis aguda, la cirrosis hepática, la ictericia y el cáncer de la médula ósea, al igual que afecciones de la sangre, tales como la leucemia y la anemia.

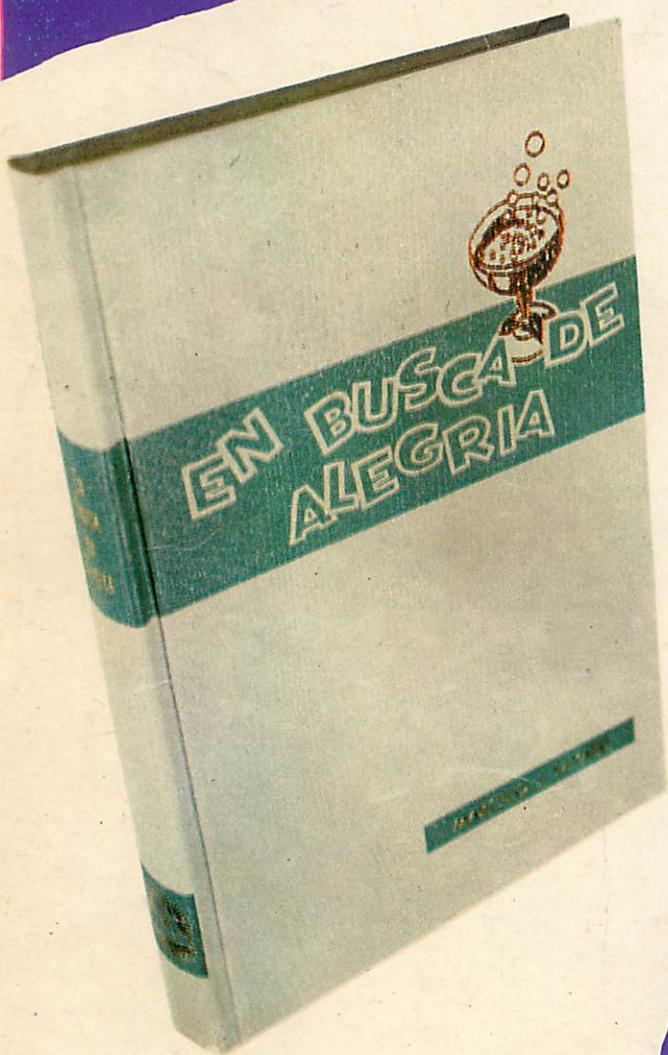
◆ **PRODUCIR, PRODUCIR Y PRODUCIR.** En Togliatti, Rusia, se ha establecido una nueva fábrica de autos que estima producir 660.000 autos por año (algo así como 1.833 por día. . .).

◆ **PO-5: CONTROL DE LA RESPIRACION.** El Instituto de Investigación Científica de Aparatos Médicos de la URSS ha creado un nuevo artefacto, bautizado PO-5, que permite por sí solo efectuar la regulación de los parámetros de la respiración, y más específicamente la presión parcial de los diversos gases disueltos en la sangre.

◆ **DEL ARTICO CON PUREZA.** Hoy en día, hablar de la pureza del agua es casi una idea romántica. Las sustancias químicas que necesariamente hay que agregarle al natural elemento para contrarrestar la contaminación son cada vez más numerosas y no ayudan mucho a aumentar la bondad de sus propiedades. La pureza y riqueza del agua obtenida en vertientes o de aquella que proviene del hielo son insustituibles. Teniendo en cuenta esta situación, la Compañía Sueca de Agua Polar tomó la iniciativa de instalar una planta capaz de producir la cantidad de un millón de galones anuales de agua pura. Desde su lugar de origen —el Artico—, es exportada a los distintos países de Europa meridional.

◆ **"CULPABLES".** Estudios realizados acerca de la "culpabilidad" del impedimento de tener hijos, que generalmente se atribuye a la mujer, afirman que está equitativamente repartida: En sólo el 50% de los casos es la esposa quien no puede tener hijos; en otro 30% el causante es el marido; en el 20% restante, el problema es de ambos.

Todo el mundo aprecia, y busca, la sana alegría. Sin embargo, junto a ella están las imitaciones que conducen a un remedo de la misma y que invariablemente son seguidas por un doloroso despertar.



ES UNA PUBLICACION DE LA
ASOCIACION CASA EDITORA
SUDAMERICANA.

REHUYA LOS
AGENTES QUE
PROVOCAN UNA
FALSA FELICIDAD

EN BUSCA DE ALEGRIA

es una obra que lo orientará
en tan importante propósito.

PIDA LA VISITA DE UN
REPRESENTANTE
A LA AGENCIA
MAS CERCANA A SU
DOMICILIO. VEA LA
LISTA EN LA PAGINA DOS